



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**RELACIÓN ENTRE LA INTELIGENCIA COGNITIVA Y LAS
COMPETENCIAS EMOCIONALES DE LOS ALUMNOS DE LA
ESCUELA TELESECUNDARIA DE ZACÁN, MICHOACÁN**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PAULINA OSEGUERA MENDOZA

Asesor: Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos

URUAPAN, MICHOACÁN. A 29 DE ENERO DE 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	1
Planteamiento del problema	5
Objetivos	6
Hipótesis	7
Operacionalización de las variables	8
Justificación	9
Marco de referencia.	11

Capítulo 1. Competencias emocionales.

1.1. Marco conceptual.	14
1.1.1. Las emociones.	15
1.1.2. El concepto de competencias.	18
1.1.3. De la inteligencia cognitiva a la inteligencia emocional.	21
1.1.4. Conceptualización de las inteligencias emocionales.	24
1.2. Clasificación de las inteligencias emocionales.	26
1.3. La educación emocional.	31
1.4. Las competencias emocionales en la vida actual.	34
1.4.1. Las competencias emocionales en la vida laboral.	35
1.4.2. Las competencias emocionales en la vida escolar.	36
1.4.3. Las competencias emocionales en otros ámbitos.	38

1.4.4. Las competencias emocionales en la dimensión social.	40
1.5. Evaluación de las competencias emocionales.	41
1.5.1. Cuestionarios, escalas y autoinformes.	41
1.5.2. Evaluación a través de observadores externos.	43
1.5.3. Evaluación a través de tareas de ejecución.	44

Capítulo 2. La inteligencia cognitiva.

2.1. ¿Qué es la inteligencia?	47
2.2. Definición integradora del concepto de inteligencia.	50
2.3. El dilema fundamental de la inteligencia: ¿cuántos factores la componen?	53
2.4. Desarrollos teóricos de inteligencia.	57
2.4.1. Primeros desarrollos conceptuales.	58
2.4.2. Teorías de corte biológico.	60
2.4.3. Teorías psicológicas.	62
2.4.4. Teoría de la interacción entre herencia y ambiente.	64
2.5. Teorías actuales sobre la inteligencia.	65
2.5.1. Teoría triárquica de Sternberg.	65
2.5.2. Teoría de las inteligencias múltiples de Gardner.	67

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1. Descripción metodológica.	71
3.1.1. Enfoque cuantitativo.	71
3.1.2. Investigación no experimental.	73
3.1.3. Diseño transversal.	73

3.1.4. Alcance correlacional.	74
3.1.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.	75
3.2. Descripción de la población	79
3.3. Descripción del proceso de investigación	79
3.4. Análisis e interpretación de resultados.	81
3.4.1. La inteligencia cognitiva en los estudiantes de la Telesecundaria de Zacán, Michoacán.	81
3.4.2. Las competencias emocionales en la población de estudio.	83
3.4.3. Relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales.	87
Conclusiones	91
Bibliografía	93
Mesografía	95
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

El presente escrito tiene la finalidad de dar a conocer la investigación realizada con el fin de examinar la relación que existe entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales de los estudiantes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán.

Los objetivos de la investigación se orientan a conceptualizar cada una de las variables y mencionar la búsqueda de la correlación de los constructos en la población. Del mismo modo, se establecen la hipótesis de trabajo y la nula.

Antecedentes.

A continuación, se darán a conocer investigaciones realizadas sobre las variables que se abordan en presente trabajo: se explicará la metodología, los resultados que dichas indagaciones aportaron y la definición que se usará de referencia para la definición de las variables de la actual investigación. Para el presente caso, es necesario mencionar las variables a estudiar, para su posterior definición. Una de ellas es la inteligencia cognitiva y otra se refiere a las competencias emocionales.

De acuerdo con Ardila (2010), la inteligencia se define como una de las capacidades más importantes del ser humano para adaptarse al medio social y al ambiente donde vive.

Por otro lado, “la inteligencia, según Binet, se refiere a cualidades formales como la memoria, la percepción, la atención y el intelecto. La inteligencia según él se caracteriza por comprensión, invención, dirección y censura”. (Ardila; 2010: 99)

La inteligencia tiene diversas categorías a medir, como son: la lógico-matemática, emocional, musical, espacial, por referir algunas, las cuales integran la inteligencia de un individuo.

Particularmente, la inteligencia emocional, según Ardila (2010) se refiere a la capacidad de los individuos para manejar y reconocer sus sentimientos y el comportamiento derivado de ellos, esto les permite crear sus propias motivaciones, del mismo modo, contribuye al manejo de relaciones interpersonales.

En la actualidad, se han realizado algunos estudios que relacionan la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales, un ejemplo es el estudio realizado por Mendoza (2017), con el título de: “Relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en adolescentes de secundaria de Uruapan, Michoacán”. Dicho estudio se realizó en la institución denominada como Colegio Hidalgo de Michoacán, ubicado en la ciudad de Uruapan, Michoacán; se examinó un grupo de cada grado, de primero a tercero, del nivel de secundaria, con un rango de edad de doce a quince años. El estudio tuvo un carácter cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional.

Los resultados que presenta el trabajo mencionado, muestran que no existe correlación entre las variables, es decir, los sujetos investigados poseen bajos niveles de inteligencia cognitiva, por otro lado, poseen recursos de naturaleza emocional que les permitirán afrontar con solvencia las circunstancias que en su vida social y laboral encaren.

De la misma forma, Bravo y Urquiza (2016) realizaron un estudio titulado: “Razonamiento lógico abstracto e inteligencia emocional: trayectorias en la formación de estudiantes universitarios”, el cual se realizó a estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías de la Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador. El estudio fue de carácter cuantitativo, descriptivo, correlacional, explicativo, no experimental y transversal. La población fue de 46 alumnos de tres carreras: Ciencias Exactas, Ciencias Sociales y Cultura Estética.

Los resultados que presentan evidencian que el 52% de los estudiantes se ubica en un nivel regular de razonamiento lógico-abstracto, frente al 48% que tiene un nivel bueno; en los factores de inteligencia emocional, el 57% alcanza niveles adecuados de percepción, el 70% tiene buena comprensión y el 64% presenta adecuada regulación de sus emociones. El resultado general establece que existe relación entre los niveles de desarrollo de las dos habilidades, sin embargo, no así entre el razonamiento lógico-abstracto y los factores de inteligencia emocional.

Por otro lado, Juárez (2016) realizó un estudio con el título: “Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de nivel medio

superior”, la indagación se realizó en estudiantes de quinto semestre del Colegio de Bachilleres de Cherán, Michoacán, participando un total de 223 alumnos de ambos sexos, con un rango de edad de 17 a 22 años de edad, aproximadamente. El estudio tuvo un carácter cuantitativo, correlacional, no experimental y transversal. Los resultados presentados muestran que no existe una relación significativa entre las variables que presenta el estudio.

En la Escuela Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán, se ha observado que la mayoría de los egresados tiene éxito en sus posteriores estudios, lo cual alude al nivel académico que se tiene dentro de la institución. Las actividades que realizan los profesores contribuyen al desarrollo de los distintos tipos de inteligencia, lo anterior se refiere a diversas actividades como son: olimpiadas de conocimiento, talleres de danza, música y teatro, competencias deportivas y viajes escolares, las cuales complementan el aprendizaje dentro del aula, posibilitando el desarrollo de habilidades de los estudiantes.

La escuela se encuentra en una zona rural, por lo cual recibe alumnos de las comunidades vecinas. La institución integra a los adolescentes para que se cree un ambiente de confianza y motivación, que refleje en los estudiantes un progreso a nivel escolar, social y personal.

Planteamiento del problema.

La inteligencia es un tema de interés desde épocas pasadas, si bien en la actualidad se tiene un conocimiento más profundo de los distintos tipos de inteligencia, sin embargo, se debe profundizar sobre la inteligencia cognitiva en particular, específicamente en la manera en que se presenta esta variable en las personas; es importante realizar investigaciones de este tema en diferentes épocas y en distintas poblaciones.

Por su parte, las competencias emocionales tienen pocas aplicaciones, siendo un tema de importancia para la vida de las personas, incluso los tipos de inteligencia pueden tener una relación entre sí. Para una persona, resulta trascendente identificar sus emociones, capacidades y habilidades, para poder entender las acciones que tiene.

Se debe identificar la relación que existe entre la inteligencia cognitiva y la competencia emocional, con la finalidad de conocer el grado de conexión que hay entre ambas, además de poder conocer si una puede influir en la otra, de esa manera se pueden entender ciertas conductas de las personas.

Existen investigaciones que abordan conceptos, tipos, implicaciones e incluso que han medido coeficiente intelectual, aunque se han limitado a buscar o investigar sobre otros tipos de inteligencia.

En la Escuela Telesecundaria de la comunidad de Zacán no se ha realizado una indagación que mida la inteligencia cognitiva y emocional. Es importante realizar esta investigación con adolescentes de secundaria que se encuentran en una etapa en la cual es sencillo medir ambas inteligencias, teniendo como resultado la relación que existe entre estas dos capacidades y, con ello, comprender de mejor forma estos fenómenos en esta población.

A partir de lo anterior, se vuelve necesario concretar el problema de investigación mediante la siguiente interrogante: ¿Existe una relación significativa entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en los adolescentes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán?

Objetivos.

Los lineamientos que enseguida se presentan, permitieron la dirección de la investigación, optimizando los recursos teóricos y humanos para cumplir los objetivos de forma sistemática.

Objetivo general.

Determinar la relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en los estudiantes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Definir el concepto de inteligencia cognitiva.
2. Identificar los distintos métodos de medición de inteligencia cognitiva.
3. Plantear las aportaciones teóricas de inteligencia cognitiva.
4. Describir el concepto de competencias emocionales.
5. Establecer las formas y métodos de medición más utilizados de las competencias emocionales.
6. Describir las aportaciones teóricas de las competencias emocionales.
7. Medir el nivel de inteligencia cognitiva en los alumnos de la Escuela Telesecundaria de Zacán, Michoacán.
8. Establecer el nivel de las competencias emocionales en los alumnos de la Escuela Telesecundaria de Zacán, Michoacán.

Hipótesis.

Según Hernández y cols. (2014), las hipótesis se refieren a los supuestos del fenómeno a estudiar, las cuales guiarán la investigación y deben ser redactadas como afirmaciones o proposiciones.

Hipótesis de trabajo.

Existe una relación significativa entre el nivel de la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en los adolescentes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán.

Hipótesis nula.

No existe una relación significativa entre el nivel de la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en los adolescentes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán.

Operacionalización de las variables.

El instrumento que se utilizó para medir la variable de competencias emocionales, fue diseñado para evaluar las habilidades emocionales y el Coeficiente Emocional de adolescentes y adultos. Este recurso se llamó originalmente Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn, fue creado por Reuven Bar-On, posteriormente fue adaptado y traducido al español por Ugarriza (2001) en una muestra de 3,375 niños y adolescentes de 7 a 18 años de Lima metropolitana.

El instrumento incluye las escalas: inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal, manejo del estrés, adaptabilidad y estado de ánimo. La sumatoria de las primeras cuatro escalas conforma el Coeficiente Emocional (EQ).

En cuanto a la medición de la inteligencia cognitiva, se utilizó el test Dominós, creado por el psicólogo inglés Edgar Anstey, el cual fue construido en 1994 para la Armada Británica como test paralelo de las Matrices Progresivas de Raven y con el intento de superar algunos de los inconvenientes y luego como una prueba sustituta de esta (referido por González; 2007).

Es una prueba gráfica no verbal, destinada a valorar la capacidad de una persona para conceptualizar y aplicar razonamiento sistemático a nuevos problemas. Es un test sin límite de tiempo que pretende medir puramente la habilidad.

Aunque se han realizado múltiples estandarizaciones, en este estudio se utilizó el baremo que reporta la prueba, calculado con alumnos adolescentes en Uruguay. Las edades en que se encuentra normalizado es a partir de los 12 años y en general para la población adulta.

Justificación.

La justificación expresa las razones trascendentes por las que se debe realizar la presente indagación. Un estudio justifica su realización tomando en cuenta los beneficios que genera, los cuales pueden ser sociales, institucionales, grupales y pueden tener un alcance teórico.

Esta investigación permitirá que la Escuela Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán, tenga por primera vez una evaluación o conocimiento del nivel de

inteligencia cognitiva que poseen los alumnos que formarán parte de la muestra a evaluar; los resultados serán indicadores de la habilidad con que resuelven y resolverán los problemas que la vida presentará a tales estudiantes, dentro y fuera del ámbito escolar, de la misma, forma se realizará un estudio de las competencias emocionales de los educandos de la institución.

Con respecto a las competencias emocionales, se sabe que no han sido examinadas mediante instrumentos psicométricos confiables, de manera que, al contar con este conocimiento, la institución educativa dispondrá de la información valiosa obtenida acerca de las habilidades emocionales tan fundamentales para el adecuado ajuste del alumno al entorno social y escolar.

Contando con el conocimiento de esas dos variables, las cuales son elementos influyentes en el comportamiento humano, la institución estará en condiciones de diseñar programas de intervención psicológica que perfeccionen y resuelvan eventuales o posibles carencias de las mismas en la comunidad estudiantil. Al realizar dichas aplicaciones, indudablemente la institución educativa ofrecerá una atención más integral a sus estudiantes.

La presente investigación ofrecerá evidencias empíricas que permitirán fortalecer lo que se establece en literatura psicológica actual con respecto a la relación que guardan las variables que aquí se abordan. Sin embargo, también puede ser que los resultados del presente estudio no contribuyan a ese acontecimiento, es decir, es posible que se corrobore la hipótesis nula del trabajo. Si así fuera, la conclusión de

esta indagación, los resultados de campo obtenidos también representarán un beneficio, dado que se contribuirá a la emergencia de una nueva o distinta relación entre las variables que aborda el presente estudio.

Marco de referencia.

La presente investigación se llevó a cabo en la Escuela Telesecundaria de Zacán, Michoacán, con los alumnos de primero, segundo y tercer grado. La institución se encuentra ubicada en la Privada de Lázaro Cárdenas #5, en la comunidad de Zacán, Michoacán.

La escuela tiene una antigüedad de 36 años, han egresado de ella 33 generaciones. Actualmente, la población estudiantil es de 82 alumnos, de los cuales, 33 están en primer grado, 30 en segundo y 19 en tercero; son adolescentes de 11 a 15 años de edad. Se encuentran atendiendo al estudiantado tres profesores, uno por grado, de las Licenciaturas en Educación Media Superior y Odontología.

La Telesecundaria de Zacán es de carácter público y laico. Cuenta con tres aulas, una por grado; dispone además de una biblioteca, un aula de medios, un laboratorio, una dirección, una cooperativa y dos baños. Existen tres canchas deportivas dentro de las instalaciones: una de basquetbol, una de futbol y una de voleibol; hay ocho jardineras que se encuentran a los costados de las aulas de clase. Además de ello, la institución cuenta con contenedores para PET, envases Tetra Pak, vidrio, papel y cartón.

Respecto al ambiente educativo, se observa fluidez en el aprendizaje, es decir, es rara la vez que se presente un ritmo lento, se nota el desarrollo que hay en cada alumno debido a la cantidad de población, es fácil darse cuenta de las estadísticas en deserción. Del mismo modo, los maestros se percatan de los posibles problemas o situaciones emocionales de los educandos, lo anterior se refleja en el comportamiento dentro y fuera del aula, además de las relaciones con los compañeros, también se percibe reflejado en el desempeño académico.

En la actualidad, el uso de la tecnología se ve involucrado en el desempeño escolar, ya que distrae a los alumnos de las actividades que les corresponden en el ámbito escolar y personal.

Cabe mencionar que los maestros manejan un programa que involucra a toda la comunidad estudiantil, ofreciendo un trato igual, en diversas actividades, e integrando a los estudiantes, esto debido a que la institución abre las puertas a la población de las comunidades vecinas; algunos de ellos practican lengua indígena, lo cual influye en la interacción con los compañeros.

Las actividades que se organizan dan la oportunidad de que los alumnos participen y se hagan responsables, logrando presentarse sin la dirección de los profesores, algunas de ellas son: las labores cívicas, culturales, deportivas y académicas.

Dentro del aula se manejan diversas técnicas que permitan el desarrollo de habilidades y conocimientos, como son: la lluvia de ideas, exposiciones, trabajos en equipo, audios, videos y representaciones.

En suma, las actividades que se realizan dentro y fuera del aula, originan el interés y la motivación en los alumnos, además de que existe una vinculación con la comunidad, lo cual les permite participar en actividades que corresponden a la población. Al final de cursos, los maestros organizan un viaje escolar que recompensa el esfuerzo de los alumnos, cabe mencionar que este aspecto es uno de los principales impulsos de los estudiantes para el aprovechamiento escolar.

En general, se tienen resultados favorables en las diferentes participaciones de la escuela, logrando poco a poco mejorar las instalaciones, aumentar la población estudiantil y tener un prestigio como institución en la zona escolar.

CAPÍTULO 1

COMPETENCIAS EMOCIONALES

El tema de las competencias emocionales en la actualidad ha cobrado notoriedad, aunque en años pasados era un contenido poco estudiado para los teóricos de la psicología. En tiempos recientes ha sido un punto focal, dado que se considera que forma parte esencial de la vida de las personas en todos sus ámbitos.

De esa manera, es importante profundizar más allá del concepto de competencia emocional. Al conocer la teoría, es posible entender la situación de estudio, la finalidad es justificar el contenido revisado, con los estudios pertinentes en la población.

1.1 Marco conceptual

Desde hace tiempo se comenzó a hablar sobre la inteligencia emocional como un constructo hipotético propio del campo de la psicología. Autores como Salovey y Mayer, Goleman y Bar-On, entre otros, han planteado este concepto. Sin embargo, otros autores han cuestionado la existencia de inteligencia emocional y han planteado un nuevo constructo para este conjunto de características humanas: el de competencias emocionales (Bisquerra y Pérez; 2007).

De acuerdo con Bisquerra y Pérez (2007), en la actualidad, la competencia emocional es importante para la psicología, esto es de acuerdo con la relevancia que tiene en las relaciones interpersonales, lo cual contribuye al proceso de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo personal en el ambiente educativo.

En el ámbito de la psicología, resulta trascendente conocer las principales características, herramientas y habilidades que posee la persona para interactuar, lo cual es un elemento primordial en el desarrollo integral de las personas. Por su parte, la educación aplica las competencias emocionales inmediatas, para su proceso educativo, continuo y permanente.

1.1.1 Las emociones

A partir de las ideas de Palmero y cols. (2002), definir el término emoción ha tenido dificultades. Es probable que sea de los procesos psicológicos menos conocidos, sin embargo, ha estado presente en diversas investigaciones. Por lo tanto, ha resultado complicado definirla y, como consecuencia, entenderla.

Dentro de las manifestaciones de las emociones, se encuentran: la conducta que se expresa mediante gestos o la activación fisiológica, acompañada de sentimientos subjetivos, a su vez, no se tiene la noción de cómo se organizan y evalúan los componentes que se presentan en una emoción. Por ello, se han tenido problemas para definir el término emoción.

A lo largo del tiempo, se ha intentado estudiar las emociones enfocándose en las diferencias que existen en las expresiones emocionales. Palmero y cols. (2002) citan a Pinillos para definir el término emoción como un estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que, con frecuencia, se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión. Dentro de los estudios, se intentaba definir la emoción, sin embargo, no lograba abarcar todos los aspectos del proceso psicológico.

A partir de las distintas aportaciones, se han dado diferentes conceptos de emoción, como los expuestos a continuación:

“Un complejo conjunto de interacciones entre factores subjetivos y objetivos, mediadas por sistemas neuronales y hormonales que: a) pueden dar lugar a experiencias afectivas como sentimientos de activación, agrado-desagrado; b) generar procesos cognitivos tales como efectos perceptuales relevantes, valoraciones y procesos de etiquetado; c) generar ajustes fisiológicos..., y d) dar lugar a una conducta que es frecuentemente, pero no siempre, expresiva, dirigida hacia una meta y adaptativa” (Kleinginna y Kleinginna, citados por Palmero y cols.; 2002: 19).

En otra perspectiva, “las emociones son procesos episódicos que, elicitados por la presencia del algún estímulo o situación interna o externa, que ha sido evaluada y valorada como potencialmente capaz de producir un desequilibrio en el organismo, dan lugar a una serie de cambios o respuestas subjetivas, cognitivas, fisiológicas y motor expresivas; cambios que están íntimamente relacionados con el mantenimiento

del equilibrio, esto es: con la adaptación de un organismo a las condiciones específicas del medio ambiente en continuo cambio” (Palmero y cols.; 2002: 19).

Lang (citado por Palmero y cols.; 2002) hace referencia a tres sistemas de respuesta, los cuales asigna como emoción: el neurofisiológico-bioquímico, el motor conductual o expresivo y el cognitivo o experiencial-subjetivo.

Además de ello, existen cuatro descriptores emocionales, los cuales son: el afecto, el humor o estado de ánimo, la emoción y el sentimiento.

El afecto se refiere a la estimación que la persona realiza de las situaciones vivenciales que tiene, estando de por medio el buscar el placer. Por otro lado, el estado de ánimo se caracteriza por tener mayor duración, menor intensidad y posee un carácter global, implica que el sujeto cree la posibilidad de poder sentir placer o dolor en una situación futura; el estado de ánimo influye directamente en la cognición.

La emoción como descriptor emocional, se refiere a la forma concreta de sentir afecto, teniendo una menor duración que este, y siendo la respuesta de las relaciones interpersonales y relación que se tiene con el ambiente. De igual manera, el sentimiento es el resultado de la evaluación que una persona realiza después de una situación emocional, el cual interactúa con las emociones al responder ante una experiencia que se haya producido por un estímulo real que provoque la emoción (Palmero y cols.; 2002).

Cabe mencionar que la regulación emocional se refiere a un proceso que se adquiere durante el desarrollo, ello implica aprender a tener control sobre las emociones producidas tras una experiencia, determinando y organizando la conducta.

Para concluir, “la emoción puede ser conceptualizada como un proceso psicológico constituido por cambios que pueden repercutir en el sujeto a nivel cognitivo, a nivel fisiológico y a nivel social, posibilitando acciones organizadas y adaptativas, cuando su intensidad es adecuada, o una desorganización de las acciones, cuando es inadecuada” (Garrido; 2000: 77).

Desde el inicio del estudio de las emociones, resultaba complicado conceptualizar el término, imposibilitando el continuo estudio de las emociones. Poco a poco, se ha ido concibiendo el concepto creando aportaciones más elaboradas de este proceso psicológico.

1.1.2 El concepto de competencias

Primeramente, al hablar de competencias es importante mencionar el desarrollo del término en las últimas décadas. Inicialmente, se tenían diferentes acepciones de competencia, lo designaban como autoridad, capacitación, competición o cualificación, por mencionar algunos. Sin embargo, el concepto ha ido evolucionando para obtener un enfoque más general, se ha ido ampliando el horizonte de estudio, considerándose un aspecto importante para aprender a pensar, a trabajar, a vivir y a ser.

A continuación, se presentan algunas definiciones de competencias surgidas de los estudios que se han realizado:

“Conjunto de conocimientos, procedimientos y aptitudes combinados, coordinados, e integrados en la acción, adquiridos a través de la experiencia (formativa y no formativa –profesional–) que permite al individuo resolver problemas específicos de forma autónoma y flexible en contextos singulares” (Tejada, citado por Bisquerra y Pérez; 2007: 2).

Se tiene por otro lado, que “la competencia discrimina el saber necesario para afrontar determinadas situaciones y ser capaz de enfrentarse a las mismas. Es decir, saber movilizar conocimientos y cualidades, para hacer frente a los problemas derivados del ejercicio de la profesión” (Echeverría, citado por Bisquerra y Pérez; 2007: 2).

Bisquerra y Pérez (2007) conciben las siguientes características generales de una competencia:

- Se aplica a las personas de forma individual o grupal.
- Involucra conocimientos, habilidades, actitudes y conductas que deben estar integradas entre sí.
- El desarrollo y el aprendizaje continuo debe estar ligado a la experiencia.
- Incluye capacidades formales, informales y de procedimiento.

- El capital potencial de actuación se relaciona con la capacidad de movilizarse.

Del mismo modo, las competencias se clasifican en genéricas y específicas. De acuerdo con Iglesias (2009), las competencias genéricas o transversales se refieren a las que tienen mayor posibilidad de transferencia entre unas y otras capacidades profesionales; por otra parte, las específicas son relativas a una profesión en particular.

Por su lado, Bisquerra y Pérez (2007) les otorgan una clasificación distinta: competencias socio-personales y competencias técnico-profesionales. Las primeras implican la motivación, autoconfianza, el autocontrol, paciencia y la responsabilidad, por mencionar algunas, y las segundas se relacionan con el dominio de los conocimientos básicos, de las tareas y destrezas, implican la capacidad de organización, de coordinación y de adaptación, entre otras.

Para concluir este apartado sobre la noción de competencias a través del tiempo, se tiene la definición actual de competencia:

“Capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia” (Bisquerra y Pérez; 2007: 3).

Las competencias se refieren a todo el conjunto de capacidades, habilidades y actitudes que le permiten a una persona realizar actividades en el área personal y profesional.

1.1.3 De la inteligencia cognitiva a la inteligencia emocional

Las aportaciones de Goleman (2007) señalan que, a lo largo de la historia, se han realizado cuestionamientos sobre las teorías de inteligencia. Anteriormente, se tenía la ideología de que la inteligencia social era un concepto que no debía abordarse, en cambio, la inteligencia personal debería ser estudiada desde su sentido común e intuitivo. Sin embargo, en todas las personas existe una porción de inteligencia cognitiva y de la inteligencia emocional, de las cuales, esta última aporta mayor cantidad de cualidades que componen al ser humano.

“La inteligencia se refiere a las habilidades más generalizadas, las estrategias del pensamiento y el nivel conceptual general, que se aplican en un rango amplio de actividades cognoscitivas o en nuevos aprendizajes, y que se constituyen primordialmente mediante la interacción con las experiencias ambientales cotidianas en el hogar o en las recreaciones y solo de modo secundario mediante la estimulación en la escuela” (Vernon; 1982: 51).

La definición anterior hace referencia al término como habilidad cognitiva, en donde intervienen una serie de habilidades que se fundamentan con las relaciones

interpersonales de los sujetos. Por otro lado, es importante mencionar cómo se ha venido forjando el concepto de inteligencia emocional a través de los años.

De acuerdo con Goleman (2007), a través de los años, los teóricos han intentado estudiar el término de las emociones para colocarlo dentro del ámbito de la inteligencia. Se asignaba una relación con la inteligencia social, sin embargo, se emitió que la inteligencia social era un concepto que no tenía sentido profundizar, en cambio, comenzó el interés por la inteligencia personal, la cual tenía un sentido común e intuitivo. A partir de ello, iniciaron las investigaciones que decían que la inteligencia social difiere del desempeño académico y, al mismo tiempo, se relaciona con las habilidades sociales de la vida de las personas.

De esa manera, con el paso de los años se ha ido forjando el concepto de inteligencia. Los estudios de inteligencia realizados se centraban en medir las habilidades lingüísticas y matemáticas, reflejadas en el éxito escolar y profesional, dejando a un lado los factores que intervienen en obtener el éxito personal de la vida, el cual se aparta del éxito académico.

Goleman (2007) refiere a Salovey, quien incluye cinco esferas primordiales en su definición de inteligencia emocional:

- a) Conocer las propias emociones: implica reconocer un sentimiento, el cual es identificado mientras ocurre, es decir, se tiene la capacidad para controlar los sentimientos y comprenderse a sí mismo.

- b) Manejar las emociones: se refiere al manejo de los sentimientos, los cuales deben ser adecuados a la situación. Se basa en la capacidad de conciencia que tiene la persona.
- c) La propia motivación: involucra ordenar las emociones en función de un objetivo, generando atención para dar automotivación, dominio y creatividad, logrando ser más productivo y eficaz.
- d) Reconocer emociones en los demás: se trata de ser empático, lo cual posibilita a la persona adaptarse al entorno social. Implica reconocer las necesidades de los otros.
- e) Manejar las relaciones: se refiere a la habilidad que posee el individuo para analizar y manejar las emociones de los demás, facilitando la interacción con las personas.

Las personas desarrollan las habilidades dentro de las esferas de forma distinta, algunas pueden estar más desarrolladas que otras, sin embargo, pueden desarrollarse y manejarse adecuadamente cada una de las esferas propuestas por Salovey.

En función de las aportaciones de los teóricos, es sustancial definir el concepto de inteligencia emocional, a partir del conocimiento de BarOn:

“Conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos y enfrentar las demandas y presiones del medio” (BarOn, citado por Ugarriza; 2001: 131).

Para finalizar el apartado, se menciona que una de las limitantes para estudiar la inteligencia emocional era que los investigadores se centraban en las habilidades académicas, poco a poco comenzó el interés en el desarrollo de habilidades de la persona para su vida social. Este es el punto de partida para el estudio de la inteligencia emocional. Asimismo, la inteligencia cognitiva es un factor clave en la determinación de habilidades para obtener el éxito en la vida.

1.1.4 Conceptualización de las inteligencias emocionales.

Como se mencionó en el apartado anterior, la inteligencia emocional tuvo dificultades para ser estudiada, de igual manera, ha sido un tema debatido la delimitación del constructo de la inteligencia emocional.

En primer lugar, ha sido complicado designar la competencia emocional. Algunos autores le llaman competencia socio-emocional, otros, competencias socio-emocionales o competencias emocionales. Asimismo, el constructo de competencia emocional es amplio e incluye muchos procesos, provocando diversas consecuencias, por lo cual se han elaborado propuestas que intenten explicar el constructo.

Bisquerra y Pérez (2007) citan a Salovey y Sluyter para señalar las siguientes cinco dimensiones básicas en las competencias emocionales: cooperación, asertividad, responsabilidad, empatía y autocontrol, las cuales se solapan con el concepto de inteligencia emocional propuesto por Goleman. Cabe mencionar, que este

lo divide en cinco dominios, los cuales son: autoconciencia emocional, manejo de las emociones, automotivación, empatía y habilidades sociales.

No obstante, acompañado de Boyatzis y Mckee, Goleman (2007) propone cuatro dominios:

- Conciencia de sí mismo: se refiere a la conciencia emocional, valoración adecuada y confianza en uno mismo.
- Conciencia social: incluye la empatía, la conciencia de la organización y el servicio.
- Autogestión: abarca el autocontrol emocional, la transparencia, el logro, la adaptabilidad, la iniciativa y el optimismo.
- Gestión de las relaciones: implica el liderazgo inspirado, la influencia, desarrollo de los demás, gestión de los conflictos, el trabajo en equipo y la cooperación.

Estos dominios se relacionan con el contexto, el espacio y el tiempo, los cuales son esenciales para el desarrollo de las competencias emocionales. Cada persona lo experimentará de acuerdo con su práctica, de la misma aprenderá, dado que no siempre se está preparado para las situaciones, por lo cual se puede presentar una incompetencia emocional.

Por su parte, Bisquerra y Pérez elaboraron una definición de competencias emocionales, en la cual las delimitan como el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (2007: 8).

A partir de ello, las competencias emocionales resultan un aspecto importante para la sociedad, ya que permiten una mejor adaptación al contexto, aportando las probabilidades de que una persona logre su éxito al tener conciencia de las circunstancias de la vida. Por otro lado, las competencias emocionales se encuentran inmersas en los procesos de aprendizaje, en las relaciones interpersonales, en las relaciones laborales y en situaciones problemáticas.

1.2 Clasificación de las competencias emocionales.

Se entiende que las competencias emocionales forman parte de un aspecto importante para los individuos y su interacción con el medio social, además de permitir la adecuada adaptación al contexto. Dentro de este proceso interviene el aprendizaje, la solución de problemas y los problemas de aprendizaje. Estos son algunos de los aspectos que intervienen y que se agrupan en cinco bloques.

Bisquerra y Pérez (2007) conciben cinco conjuntos de las competencias emocionales:

- A) Conciencia emocional: implica el ser conscientes de las propias emociones y las de los otros. Algunas de las habilidades específicas que abarca son: capacidad para reconocer los sentimientos, experimentar diversas emociones, asignar un nombre a las emociones que se experimenten, expresar adecuadamente las emociones, conocer y entender las emociones de los demás.
- B) Regulación emocional: se refiere a la capacidad para manejar adecuadamente las emociones. Se relaciona directamente con el comportamiento y la relación que tiene con la cognición y la emoción. Se tiene la habilidad para comprender el estado emocional interno, el cual no necesita ser correspondiente con la expresión externa. Otra habilidad que interviene es la regulación emocional, que implica controlar la impulsividad, perseverar objetivos, tolerar la frustración, poseer habilidad para afrontar las emociones negativas, asimismo, generar y experimentar voluntariamente emociones positivas.
- C) Autonomía emocional: abarca un conjunto de características y elementos que intervienen en la autogestión personal, como son: la autoestima, la imagen positiva y satisfacción consigo mismo, la automotivación, la actitud positiva ante los diferentes aspectos de la vida, la responsabilidad en la toma de decisiones y la autoeficacia emocional, que implica ser capaz de sentirse precisamente como se quiere.

D) Competencia social: es la capacidad de las personas para mantener adecuadas relaciones con los demás. Abarca una serie de habilidades como saber escuchar, saludar o pedir disculpas, es decir, poner en práctica las habilidades sociales básicas. Otras de las habilidades son: el respetar las diferencias individuales, poder establecer conversaciones, tener comunicación asertiva que permita compartir las emociones y pensamientos claramente, lo cual contribuye a la solución y prevención de conflictos sociales y personales.

E) Competencias para la vida y el bienestar: es la capacidad de poseer habilidades y comportamientos adecuados para afrontar los retos que día a día se presentan; implica fijar objetivos positivos y realistas, asumir la responsabilidad de las decisiones que se tomen; ser conscientes de las dificultades y, como consecuencia de ello saber buscar el apoyo y los recursos que se requieran, así como saber reconocer los derechos y obligaciones. También es un aspecto que se debe considerar, pues refleja el sentimiento de pertenencia a la ciudadanía. Otro aspecto es generar experiencias óptimas en los diferentes aspectos de la vida: personal, social y profesional.

Por otro lado, Ugarriza (2001) refiere a BarOn, quien de igual manera considera cinco componentes principales de las competencias emocionales, llamadas por él, inteligencia emocional. Su enfoque considera cinco componentes con sus respectivos subcomponentes:

- Componente intrapersonal:
 - a. Comprensión emocional de sí mismo: comprender y diferenciar los propios sentimientos.
 - b. Asertividad: implica saber expresar los sentimientos, pensamientos y creencias, evitando afectar los sentimientos de los demás.
 - c. Autoconcepto: es la habilidad que se tiene para aceptar, comprender y respetarse a sí mismo.
 - d. Autorrealización: se refiere a cumplir las metas y disfrutar de los logros.
 - e. Independencia: implica ser seguro de sí mismo, saber autodirigirse y ser independiente emocionalmente.

- Componente interpersonal:
 - a. Empatía: comprender y valorar los sentimientos de los demás.
 - b. Relaciones interpersonales: practicar las relaciones mutuas que permiten la cercanía emocional.
 - c. Responsabilidad social: es la habilidad de reconocer la contribución, el apoyo y la cooperación a un grupo social.

- Componente de adaptabilidad:
 - a. Solución de problemas: se refiere a identificar los problemas para generar las soluciones correspondientes.
 - b. Prueba de la realidad: implica percatarse de las experiencias que se tienen sobre lo subjetivo y objetivo, para ser consciente de la realidad.

- c. Flexibilidad: indica el ajuste adecuado de las emociones, pensamientos y conductas en las distintas situaciones.

- Componente del manejo del estrés:
 - a. Tolerancia al estrés: significa tolerar situaciones adversas y enfrentar de forma asertiva el estrés que ello genere.
 - b. Control de los impulsos: es la habilidad de manejar y resistir un impulso al momento de actuar.

- Componente del estado de ánimo en general:
 - a. Felicidad: se refiere a la sensación de satisfacción de la vida, lo que permite disfrutar, divertirse y expresar sentimientos positivos.
 - b. Optimismo: implica tener un panorama agradable de la vida, teniendo actitud positiva aun en momentos adversos.

Ambos autores centran sus posturas en tres principales factores: la comprensión de sí mismo, la asertividad y la empatía, lo cual genera distintas consecuencias en la vida de las personas, como son: la solución de conflictos, la autorrealización, la felicidad, la satisfacción y las relaciones interpersonales.

1.3 La educación emocional.

En este apartado se conocerá un concepto de la educación emocional, de la misma manera, se presentarán algunos ámbitos implicados dentro de la educación emocional.

Se define la educación emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (Bisquerra, citado por Vivas; 2003: s/p).

De ahí surge la importancia de desarrollar habilidades emocionales, con la finalidad de que las personas posean herramientas para enfrentar los retos que se presenten dentro de la vida social, personal y profesional. Por ello, la educación debe incluir dentro de los programas de enseñanza establecidos, el desarrollo de capacidades como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la resolución de conflictos y la cooperación, por mencionar algunos.

El desarrollo de la educación emocional ha sido de interés a lo largo de la historia de la pedagogía, donde distintos teóricos han encontrado que uno de los principios pedagógicos es el afecto.

De acuerdo con Vivas (2003), se entiende que el aspecto principal en la formación humana es la maternidad y el afecto que se despliega de ella, lo cual se va

complementando con los posteriores individuos que dirigen los conocimientos de la persona. Por ejemplo, en los respectivos niveles escolares, el profesor comprende la efectividad consciente, la empatía, el interés y los estímulos positivos, los cuales participan en la conexión de los sentimientos con la cognición. Por ello, las escuelas deben integrar actividades de formación de habilidades sociales e interpersonales.

Por otro lado, no solamente las escuelas son partícipes de la educación emocional. Esta característica se presenta en distintos contextos, debido a que se habla de un proceso continuo y permanente.

Dicho de esa manera, se encuentra el contexto familiar, siendo el hogar el primer partícipe de la enseñanza de habilidades, las cuales están a cargo de los padres y los hermanos mayores. El aprendizaje por parte de los padres parte principalmente de la interacción con los hijos y del modelaje, donde se aprende a identificar y manejar las emociones, claro está, que este no siempre es el adecuado.

Según Bach (citado por Vivas; 2003: s/p) “es en el entorno familiar donde el niño descubre por primera vez sus sentimientos, las reacciones de los demás ante sus sentimientos y sus posibilidades de respuesta ante ambas cosas”.

Las emociones que desarrollan los niños reflejan las enseñadas por sus padres, siendo complicado manejar emociones que no sean ejecutadas o reflejadas por sus padres. De ahí la importancia de estar en sintonía con las emociones de los hijos.

Para Vivas (2003), la educación emocional es un rol importante que deben llevar los padres dentro del proceso de evaluación inicial de los niños, el cual debe continuar dentro de los primeros años de escolaridad.

Asimismo, el contexto comunitario es otro aspecto a considerar dentro del marco de la educación emocional. En gran medida, la interacción social genera estímulos que producen tensión emocional, lo cual puede provocar aislamiento físico y emocional del individuo.

En ese sentido, se vive en la actualidad en una sociedad de la información de la comunicación y de las masas, además de los programas de televisión presentados a niños y jóvenes, en donde están en juego las adecuadas relaciones interpersonales. Debido a lo anterior, es tarea de los encargados de gobierno locales tomar precaución de la educación emocional de los ciudadanos y darse a la tarea de implementar programas que regularicen la agresividad, la depresión y el estrés, fomentando la convivencia y la solidaridad (Vivas; 2003).

Por último, se habla del contexto curricular. El nuevo marco laboral pone énfasis en un profesionista con alto nivel de competencias emocionales. Las aportaciones de Goleman expresan la importancia de las aptitudes emocionales, aún más que las capacidades intelectuales o cognitivas (Vivas; 2003).

En general, la educación emocional se ve reflejada en cada uno de los aspectos que contempla: el desenvolvimiento en el medio social, el aprovechamiento escolar y el crecimiento profesional.

1.4 Las competencias emocionales en la vida actual.

En el apartado anterior se hablaba de la educación emocional en distintos ámbitos de lo que corresponde a las áreas en las que se encuentra inmerso el individuo, como son: el ámbito educativo, el familiar, el comunitario y el curricular. En seguida, se hablará de las competencias emocionales en la vida actual y posteriormente, se hará mención de su función en distintos ámbitos.

Como ya se ha mencionado, las competencias emocionales están presentes en todo momento y forman parte de la persona, es decir, no se trata de un proceso inherente, de igual manera, se va desarrollando a lo largo de la vida del ser humano.

Extremera y Fernández (2004) refieren que, en la actualidad, existe suficiente base teórica, así como herramientas necesarias para estudiar la relación de la inteligencia emocional con otras variables. Los estudios realizados han reflejado que las competencias emocionales determinan los comportamientos, además de influir significativamente en otras áreas de la vida. Desde esa perspectiva, la inteligencia emocional engloba habilidades que se relacionan con el procesamiento emocional de la información.

Al respecto, “Goleman afirma que existen habilidades más importantes que la inteligencia académica a la hora de alcanzar un mayor bienestar laboral, personal, académico y social” (citado por Extremera y Fernández; 2004: 4).

En ese sentido, se abre una perspectiva que engloba distintos aspectos de la vida de las personas, en donde se tiene presente tanto la adquisición, como el desarrollo y la práctica de las competencias emocionales, presentes en distintos ámbitos, como en el área escolar y laboral, en donde en algún tiempo se consideraba trascendente el nivel académico.

De esta manera, se tiene un pequeño panorama del impacto que tiene el desarrollo positivo, asimismo, la carencia de las habilidades emocionales en distintas áreas de la vida, lo cual interviene afectando positiva o negativamente según sea el progreso que presente cada persona en sus competencias emocionales.

1.4.1 Las competencias emocionales en la vida laboral.

En la actualidad, existe un amplio interés en el desarrollo de habilidades emocionales dentro del ámbito laboral, siendo en épocas pasadas un tema irrelevante. Tras ello, los investigadores, empresarios y técnicos han expresado interés en profundizar el impacto que tiene la competencia emocional en esta área.

De acuerdo con Bisquerra y Pérez (2007), los principales interesados en este tema son los empresarios, por ello, la American Society for Training and Development

constata que las competencias emocionales afectan significativamente diversos aspectos de la práctica profesional.

Algunos de los trabajos realizados por importantes teóricos, muestran la importancia del desarrollo de la autoconciencia, de la regulación emocional, la automotivación y desarrollo de habilidades socioemocionales, para facilitar la comunicación y la cooperación dentro las empresas.

En la actualidad, las habilidades de los trabajadores y el desempeño que manifiestan dentro de las organizaciones tienen un impacto e importancia trascendental. Lo anterior se refleja en muchos sentidos: posibilita que el trabajador resuelva efectivamente las situaciones delicadas de algún compañero, participa en mejorar la relación de los clientes, a ser perseverantes con las tareas asignadas y con las exigencias por parte de los jefes. En general, todas las tareas que los empleados realizan, reflejan su nivel de competencias emocionales, esto es notorio en el desempeño individual y, por ende, en el de la empresa.

1.4.2 Las competencias emocionales en la vida escolar.

En la literatura actual, se muestra que las carencias en habilidades emocionales se ven reflejadas en el desempeño de los estudiantes dentro y fuera del contexto escolar. Cabe mencionar que la mayoría de los estudios se han realizado en estudiantes universitarios.

Extremera y Fernández (2004) presentan cuatro problemas que se asocian al bajo nivel de inteligencia emocional:

- Déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado.
- Disminución de las relaciones interpersonales.
- Descenso del rendimiento académico.
- Aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas.

De acuerdo con Bisquerra y Pérez (2007) el interés por el estudio del desarrollo emocional es actual, aunque se ha limitado a definir las etapas de desarrollo emocional. En los últimos años, se han propuesto algunas delimitaciones de ello. De igual manera, se han hecho estudios que reflejan el impacto que va teniendo la adquisición de competencias emocionales en el comportamiento de los niños y jóvenes.

Estos estudios realizados constituyen el fundamento para diseñar intervenciones educativas como talleres y programas, los cuales tienen el propósito de fomentar el área emocional de los individuos.

Según Extremera y Fernández (2004) se han realizado varios estudios en las universidades e instituciones educativas, en donde se ha obtenido que las competencias emocionales forman parte de las habilidades cognitivas, lo cual permite predecir el equilibrio psicológico y el logro escolar de los estudiantes. En general, se

obtuvo, como conclusión, que existen elementos que no son de carácter académico, los cuales inciden en el rendimiento escolar. En este sentido, la inteligencia emocional intrapersonal influye en la salud mental y con otros aspectos de la vida de los estudiantes, lo cual afecta positiva o negativamente a los alumnos.

Un aspecto que ha sido relevante en los últimos años, radica precisamente en las aplicaciones prácticas a la educación, contemplando una serie de actividades que estimulen las áreas emocional y social de los estudiantes para, con ello, saber la incidencia que ese desarrollo tendrá en la ciudadanía.

1.4.3 Las competencias emocionales en otros ámbitos.

Como ya se ha dicho, la competencia emocional surte efecto en distintas esferas de la vida de los seres humanos. El espacio personal no es el único elemento que fomenta el área emocional, ya que existen otros aspectos que influyen significativamente, como el ámbito familiar, las relaciones amorosas o de pareja, así como la salud.

Bisquerra y Pérez (2007) muestran los resultados de distintos estudios realizados en diferentes ámbitos que forman parte de la vida de las personas. En el área personal, se refleja la importancia de la comunicación eficaz y la empatía que desarrolla cada individuo.

Por otro lado, las competencias emocionales presentes en situaciones de estrés son de suma relevancia. Ante estas circunstancias, las habilidades de afrontamiento juegan un papel importante, más aún, debido a que en la actualidad el estrés y la ansiedad son trascendentes. Por tal motivo, las habilidades positivas que se manejan ante estas situaciones ayudan a regular y controlar el estrés generado, estando presente la competencia emocional, la cual genera comportamientos saludables y ayuda a prevenir y superar situaciones de estrés.

Asimismo, el desarrollo emocional incide considerablemente en la salud, en los estudios realizados se ha obtenido que las emociones tienen influencia en la salud, de ahí la afirmación de que el sistema nervioso se encuentra ligado del sistema inmunológico. De acuerdo con ello, las emociones positivas generan en las personas buen humor, optimismo y esperanza, lo cual contribuye a afrontar las enfermedades, en cambio, las emociones negativas debilitan el sistema inmunológico (Bisquerra y Pérez; 2007).

Para todas las situaciones anteriores, es posible que las personas manejen la forma en que interpretan los estímulos, de manera que puedan generar sensaciones agradables para reducir el impacto que tienen los aspectos desagradables. Por ello, la capacidad de autorregulación y autonomía emocional, resultan factores esenciales en el desarrollo emocional individual, lo cual ayuda al bienestar personal, siendo aquí el espacio de trabajo de la educación emocional que posibilita la construcción de vivir feliz.

1.4.4 Las competencias emocionales en la dimensión social.

El área social es uno de los principales medios de interacción de un individuo, en el cual se ponen en práctica las habilidades desarrolladas, las cuales permiten que las personas se relacionen con los otros, poniendo en práctica habilidades como saber escuchar, establecer conversaciones, generar empatía, ser solidarios y mantener relaciones sanas.

De acuerdo con Extremera y Fernández (2004), las personas que poseen un nivel considerable de competencias emocionales generan habilidades para percibir, comprender y manejar las relaciones propias, además de tener la posibilidad de poner en práctica esas habilidades en las emociones de los demás. Por ello, la inteligencia emocional es primordial para establecer y mantener relaciones interpersonales.

A partir de estudios realizados en ese sentido, han presentado que los alumnos con puntuaciones altas de competencia emocional, poseen habilidades sociales que les permiten tener adecuadas relaciones, de tal manera que la persona desarrolla competencias sociales con los demás; de forma recíproca, recibe un trato digno de la sociedad, generando el apoyo social que regula el impacto negativo del estrés que se presenta cotidianamente. De la misma manera, posibilita la adaptación al medio social, mejorando emociones negativas que surten efecto en la autoestima y la ansiedad.

1.5 Evaluación de las competencias emocionales.

Cabe señalar que se tienen distintas formas de evaluar las competencias emocionales, utilizando herramientas que, en su respectivo grado de validez y confiabilidad, arrojan información que permite asignar un valor al nivel de competencia de cada persona.

Dado que las habilidades personales influyen en el bienestar emocional, en la adaptación escolar y en el futuro laboral, es importante que se evalúe la inteligencia emocional para conocer el desarrollo afectivo de los alumnos. La evaluación implica obtener datos confiables que permitan marcar la enseñanza en las aulas. Para obtener esos datos se tienen tres enfoques evaluativos que se explican en los subapartados siguientes.

1.5.1 Cuestionarios, escalas y autoinformes.

De acuerdo con Extremera y Fernández (2004) este método es el más tradicional y que se utiliza con frecuencia en las distintas mediciones en psicología. Los cuestionarios diseñados han sido útiles para medir diferentes variables.

Los cuestionarios se forman por enunciados cortos, los cuales son evaluados por el propio sujeto, es decir, mediante la propia estimación de los niveles que posee en distintas habilidades. Esta medición se realiza a través de una escala Likert, con un indicador denominado “índice de inteligencia emocional percibida o autoinformada”.

Esta escala presenta las creencias y las expectativas que las personas tienen de sí mismas.

En contraste con ello, Mayer y Salovey consideran insuficiente una evaluación que se limite a lápiz y papel, dado que pueden presentarse sesgos perceptivos de la persona, arrojando datos poco confiables. A pesar de ello, se ha concluido que este instrumento es de utilidad para proporcionar habilidades, puesto que el aspecto emocional es interno, y un método eficaz es preguntar a los estudiantes cómo se siente, qué piensa, o qué situaciones son estresantes y le afectan.

Extremera y Fernández (2004) presentan los principales instrumentos que se utilizan para medir las competencias emocionales:

- Trait-Meta Mood Scale (TMMS): es uno de los instrumentos más utilizados, la escala proporciona una estimación sobre los aspectos reflexivos de la experiencia emocional. Aborda tres dimensiones: atención a los propios sentimientos, claridad emocional y reparación de las propias emociones.
- Escala E de Schutte: se trata de una escala que se divide en cuatro subfactores: percepción emocional, manejo de emociones propias, manejo de las emociones de los demás y utilización de las emociones.
- Inventario EQ-i de Bar-On: es un inventario que posee 133 ítems y se compone de cinco factores generales: inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal, adaptación, gestión del estrés y humor general. Además, incluye

cuatro indicadores de validez, lo cual incrementa la seguridad de los resultados obtenidos.

Cabe mencionar que la evaluación de las competencias emocionales a través de los cuestionarios es de utilidad para la educación; al obtener un índice del ajuste emocional de los adolescentes y un perfil de las carencias afectivas en distintas áreas, contribuye a conocer la capacidad de discriminación emocional, la atención en las emociones positivas y negativas, así como el grado de tolerancia ante situaciones de estrés de los alumnos.

1.5.2 Evaluación a través de observadores externos.

Esta forma de evaluar la inteligencia emocional involucra la capacidad para manejar y comprender las relaciones de las personas. Es importante que se conozca cómo se manejan las emociones en público y la forma en que afrontan las situaciones que ocurren en la vida cotidiana, esto a partir de la observación.

Según Extremera y Fernández (2004), se trata de un procedimiento que indica el nivel de habilidad emocional percibida por los demás, se le llaman instrumentos de evaluación 360°. Esta forma de evaluación es complementaria de los instrumentos de cuestionarios, ya que arroja información adicional para disminuir los posibles sesgos.

La evaluación a través de observadores externos posee tres principales limitaciones: la primera es que la evaluación se basa en las observaciones de otra

persona, lo cual conlleva sesgos perceptivos del observador; la segunda es que la información que se proporciona a través de este método se limita a un contexto determinado, mientras que la tercera radica en la dificultad para obtener datos sobre las habilidades emocionales intrapersonales, como la conciencia emocional, la atención afectiva y la claridad emocional interna.

No obstante, la evaluación en este sentido contribuye a conocer cómo se percibe el alumno entre los demás compañeros, así como examinar la falta de autocontrol, los niveles de impulsividad y el manejo emocional ante situaciones de estrés. Sin embargo, se limita a obtener información solamente del contexto que se esté observado, dejando aislados los distintos ámbitos presentes en las competencias emocionales.

1.5.3 Evaluación a través de tareas de ejecución.

Extremera y Fernández (2004) expresan que este tipo de evaluación surgió para cubrir los sesgos que se presentan en las evaluaciones a través de cuestionarios y la de observadores externos. Tiene como objetivo evitar la falsedad de las respuestas que los sujetos expresan en determinadas situaciones, los cuales se enfocan intentando tener una imagen positiva; procura disminuir los sesgos perceptivos que son provocados por los observadores externos.

Este método se centra en intentar evaluar a una persona en determinado ámbito o situación, de forma que se pueda cerciorar que en realidad una persona posee las habilidades para realizar determinada tarea o actividad.

La evaluación consiste en un conjunto de tareas emocionales, las cuales evalúan la forma en que un estudiante resuelve determinados problemas emocionales para, posteriormente, comparar las respuestas con criterios de puntuación y objetivos establecidos.

Extremera y Fernández (2004) muestran dos medidas de habilidad para evaluar las competencias emocionales por este método: el MEIS, basado en el modelo de Salovey y Mayer y su versión mejorada, el MSCEIT. De acuerdo con la definición de Mayer y Salovey existen cuatro áreas de la inteligencia emocional: la percepción emocional, la asimilación emocional, la comprensión emocional y la regulación afectiva.

Existen diferentes formas de evaluar las competencias emocionales, las cuales funcionan complementándose, no se debe limitar a designar una.

Para cerrar el capítulo, cabe señalar que cada persona posee diferentes habilidades, las cuales se adquieren desde la primera etapa de vida y se van desarrollando de acuerdo con las experiencias y circunstancias de cada individuo. El progreso de esas habilidades se refleja en distintas áreas de la vida: familiar, escolar, de salud y laboral.

Las competencias emocionales están presentes en todos los ámbitos, esto es, debido a que este proceso se encuentra inmerso en los seres humanos, y cada uno lo experimenta y desarrolla de forma negativa o positivamente, genera un impacto distinto en las personas.

Por tal motivo, este tema es trascendental en la vida actual. Se trata de habilidades inmersas en las personas, las cuales pueden determinar la experiencia de cada situación que tienen, y el éxito de esas actividades causará el estado emocional que cada persona busca, el cual logra poniendo en práctica sus competencias emocionales.

CAPÍTULO 2

LA INTELIGENCIA COGNITIVA

El tema de inteligencia, desde épocas remotas, ha sido abordado por importantes teóricos de la psicología. Desde este punto, se han derivado definiciones, características y diversos elementos que integran el tema. Se han realizado investigaciones que integran la teoría que existe sobre inteligencia, ello con la finalidad de hacer sustancial la información presentada.

A continuación, se presentará información teórica referente al tema de inteligencia, para la consecuente investigación en la población, la cual se procura realizar en forma confiable y precisa.

2.1 ¿Qué es la inteligencia?

Por principio de cuentas, es necesario conocer qué es la inteligencia, lo cual permitirá la posterior interpretación y entendimiento de los distintos componentes que integra la inteligencia cognitiva.

A partir de la perspectiva de Nickerson y cols. (1998), el comportamiento de la conducta inteligente aborda seis atributos:

- a) Capacidad de clasificar patrones: Hace referencia a la presencia de la capacidad y estimulación sensorial de las personas. Incluye la destreza de diferenciar y clasificar estímulos similares entre sí; colores, contornos, tamaños y texturas. En general, se refiere a catalogar organismos en campos semánticos, lo cual es posible de acuerdo con el conocimiento previo del individuo.
- b) Capacidad de modificar adaptativamente la conducta (aprender): Se trata de saber adaptar las conductas con base en la experiencia previa. Se considera un elemento imprescindible para la posibilidad de adaptarse al medio exterior. Esta adaptación depende, en gran parte, de la posición filogenética, lo cual significa que entre más evolucionado esté un organismo, mayor es su grado de adaptabilidad.
- c) Capacidad de razonamiento deductivo: El razonamiento deductivo está presente todo el tiempo en la vida del ser humano. Incluye principalmente la inferencia lógica. Se trata de la absorción de cierta información existente; se limita a ir más allá de lo que se sabe de algún contenido. Este tipo de razonamiento es útil para obtener conclusiones, sin embargo, es común que existan errores. Lo anterior implica el uso inadecuado de la deducción.
- d) Capacidad de razonamiento inductivo (generalizar): Este tipo de razonamiento, a diferencia del anterior, se caracteriza por ir más allá de la información que se obtiene. La inducción es trascendental, ya que permite la capacidad de abordar

los temas universales, poner en práctica el raciocinio, el cual caracteriza a los individuos con habilidades cognitivas. Las personas con habilidades inductivas muestran conocimientos profundos del medio que los rodea.

- e) Capacidad de desarrollar y utilizar modelos conceptuales: Cada uno de los individuos posee un patrón o modelo a seguir. El desarrollo de los modelos a seguir depende de la deducción y la inducción. Sin embargo, se trata de un proceso cíclico, es decir, que se deduce de alguna información, pero si ella es falsa, se puede inferir para modificar ese aprendizaje. Los aprendizajes del ser humano dependen de los modelos del universo presentes en él.

- f) Capacidad de entender: Este proceso se refiere al conocimiento de información, el cual puede llevarse a cabo debido al aprendizaje que se generó, o bien, al entendimiento de dicha información. La habilidad de reconocer que se sabe alguna información y que se entiende adecuadamente, implica el uso del razonamiento o la inteligencia. A partir de ello, poco a poco se irá forjando esta idea, permitiendo la posibilidad de entender procesos más complejos.

En suma, las ideas presentadas en conjunto componen la cognición del ser humano. Las habilidades que posee cada persona se desarrollan de distinta forma. Las diferencias que existen entre las personas con inteligencia alta, media o baja, según sea el caso, se reflejarán en las acciones que realizan.

2.2 Definición integradora del concepto de inteligencia.

En el apartado anterior se presentaron las características de la inteligencia, la cual forma parte del ser humano. De la misma manera, es importante conocer algunas definiciones de inteligencia, las cuales permiten la comprensión, o bien, la deducción del término.

A continuación, se presentan algunas definiciones de inteligencia citadas por Nickerson y cols. (1998):

“Grupo de complejos procesos mentales definidos tradicionalmente... como sensación, percepción, asociación, memoria, imaginación, discernimiento, juicio y razonamiento” (M. E. Haggerty, citado por Nickerson y cols.; 1998: 32).

De acuerdo con Brown y French (citados por Nickerson y cols.; 1998: 32) la inteligencia es la “facultad de autodirigirse y de aprender en ausencia de una instrucción directa y compleja”.

Otra definición concibe la inteligencia como “un mecanismo biológico mediante el que se reúnen los efectos de una complejidad de estímulos y se les da cierto efecto unificado en la conducta” (Peterson, citado por Nickerson y cols.; 1998: 32).

Por otro lado, DeAvila y Duncan (citados por Nickerson y cols.; 1998: 32) refieren la inteligencia como “la capacidad de emplear los conocimientos eficazmente: lo que puede uno hacer con lo que uno sabe”.

Con las definiciones anteriores, se tiene un panorama de la inteligencia humana. Se entiende que se habla de una habilidad más complicada de lo que comúnmente se sabe.

Aunque muchos autores la consideran como competencia intelectual, tomando en cuenta que la gente posee habilidades académicas, resuelve problemas, modifica conductas ante distintas situaciones, se adapta al medio y muestra distintas conductas cotidianamente.

Debido a la anterior, la psicología considera tres perspectivas para definir la inteligencia, las cuales se abordarán a continuación, a partir del planteamiento de Perkins (1997).

- Inteligencia como poder.

Jensen (referido por Perkins; 1997) considera que la inteligencia es el área precisa y eficiente de la computadora neurofisiológica que posee el ser humano. La interpretación que aporta se basa en saber el tiempo de elección-reacción de una persona para realizar tareas.

En esa misma postura, Gardner (referido por Perkins; 1997) cree que la inteligencia que un individuo posee, influye directamente en la capacidad que poseen las personas para desarrollar habilidades.

En general, esta postura trata de relacionar la inteligencia con la ejecución de actividades. En gran parte, los autores centran su interés en las habilidades que desarrolla el hombre y que le permiten realizar tareas con su debida complejidad.

- Inteligencia como tácticas.

Este enfoque sostiene que el pensamiento eficiente se relaciona con el conjunto de estrategias para llevar a cabo una tarea dada. En ese sentido, sería conveniente enseñar estrategias básicas que permitan la estimulación de habilidades, mejorando, de esa manera, las actividades adecuadas que corresponden a la ejecución de tareas con algún grado de dificultad.

- Inteligencia como contenido.

Esta perspectiva engloba el rol del contexto del contenido del conocimiento. En otras palabras, se refiere a entender la propuesta y el procedimiento para dicha tarea. Implica entender la razón por la cual conviene o no realizar o resolver una situación de una u otra manera. Resulta importante saber organizar las percepciones del medio, para abordar los problemas presentes en el.

En ese sentido, esta postura refleja la importancia del conocimiento amplio de un tema, para la posterior aplicación de ese conocimiento.

Para concluir este apartado, la competencia intelectual engloba el poder de la computadora neurológica, la suma de tácticas que se tengan y el contenido del contexto específico. En ese sentido, las tres perspectivas conforman las habilidades que reflejan la inteligencia.

2.3 El dilema fundamental de la inteligencia: ¿cuántos factores la componen?

Desde el comienzo en que tuvo la conceptualización de inteligencia, hasta la actualidad, se ha creado un tema a debatir por los teóricos inmersos en el tema. La cuestión rige en considerar a la inteligencia como una capacidad cognitiva general, por otro lado, o considerarla como un conjunto de capacidades diferentes.

Nickerson y cols. (1998) enfatizan tres posturas con respecto a la cantidad de factores que componen la inteligencia: Un factor general (g), un factor general (g) y varios específicos (s); y un conjunto de factores específicos (s). En cada perspectiva, los autores describen las opiniones al respecto.

1) Capacidad cognitiva como factor general:

Las primeras indagaciones sobre el tema, centraron a los autores en la perspectiva de considerar la inteligencia cognitiva como capacidad cognitiva general.

Dicha capacidad puede presentarse en una variedad de contextos. Autores como Galton y Spencer (referidos por Nickerson y cols.; 1998), se centran en esta postura. Galton considera la inteligencia como una cualidad biológica, la cual es determinada por factores genéticos. Spencer, por medio de la teoría de la inteligencia tradicional, involucra dos actos: integrativo y analítico. De acuerdo con esos elementos, se ve favorecida la adaptación al medio.

2) Capacidad cognitiva como un factor general y varios específicos:

Desde otra perspectiva, autores como Spearman y Cattell consideran la inteligencia como capacidad general y como un conjunto de capacidades especiales o específicas.

De acuerdo con Nickerson y cols. (1998), Spearman considera que existe un factor general (g), el cual interviene en la ejecución de las tareas que se ejecutan para evaluar la inteligencia. Sin embargo, considera que existen factores específicos (s) que acompañan al factor general (g). Esos elementos engloban los factores verbal, espacial, memoria inmediata, velocidad mental y la capacidad para captar reglas.

Por otro lado, Cattell realiza una diferenciación a la postura de Spearman: incluye la inteligencia fluida y la cristalizada. La primera, se trata de la inteligencia genética, que es innata y no verbal. La segunda se refiere a las capacidades y habilidades que se adquieren por medio del aprendizaje, las cuales son propias de cada persona.

3) Inteligencia como conjunto de capacidades específicas:

Desde este panorama, se considera la inteligencia como un conjunto de capacidades diferentes. En ese sentido, se considera que la persona puede desarrollar la inteligencia en formas distintas.

La postura de Thurstone es la de constatar la inteligencia con la impulsividad. De esa manera, se entiende por inteligencia a “la capacidad de abstracción, que constituye un proceso inhibitorio. En el momento inteligente, se inhibe el impulso cuando está organizado todavía de un modo muy vago” (Nickerson y cols.; 1998: 33).

En ese sentido, por medio de la inhibición, las personas pueden generar distintas opciones para realizar o satisfacer necesidades y deseos. Con esa idea, Thurstone considera seis principales habilidades de la persona inteligente: habilidad espacial, rapidez perceptual, fluidez verbal, razonamiento inductivo, habilidad numérica, comprensión verbal y memoria.

Del mismo modo, de acuerdo con Nickerson y cols. (1998), se distinguen tres componentes de la inteligencia: operaciones, contenidos y productos. Estos componentes propuestos por Guilford se representan en varios tipos. Existen las operaciones convergentes, divergentes, de la memoria y las evaluativas. Hay contenidos conductuales, figurales, semánticos y simbólicos. En los productos están las unidades, las clases, las relaciones, los sistemas, las transformaciones y las implicaciones.

Por lo tanto, en las décadas recientes se considera la inteligencia como conjunto de capacidades diferentes. A partir del Educational Testing Service, existen 23 factores susceptibles a ser medidos: flexibilidad de conclusión, velocidad de conclusión, conclusión verbal, fluidez asociativa, fluidez de expresión, fluidez figurativa, fluidez de ideas, fluidez de palabra, inducción, procesos integradores, memoria asociativa, memoria expandida, memoria visual, facilidad para los números, rapidez perceptual, razonamiento general, razonamiento lógico, orientación espacial, examen espacial, comprensión verbal, visualización, flexibilidad figurativa y flexibilidad de uso.

Nickerson y cols. (1998) citan las definiciones para explicar algunos factores de la inteligencia:

- **Fluidez de palabra:** Se entiende como la facilidad que se tiene para encontrar las palabras que cumplan con las condiciones estructurales y ortográficas que no tengan importancia para el significado de dichas palabras.
- **Memoria asociativa:** Se refiere a la capacidad de recordar un elemento de entre un conjunto de elementos, los cuales fueron aprendidos anteriormente sin ser relacionados entre sí. Se tiene la habilidad de diferenciar cuando se le presenta a uno el otro elemento de dicho par.
- **Rapidez perceptual:** Implica la velocidad para comparar figuras o símbolos, o para realizar tareas sencillas que impliquen la percepción visual. Se compone de distintos factores, los cuales, estando separados, pueden enfocarse a un concepto único, con la finalidad de ser investigados.

- **Procesos integradores:** Es la capacidad de retener en la mente simultáneamente o de combinar varias condiciones, premisas o reglas, a fin de producir una respuesta correcta.
- **Razonamiento general:** Se entiende como la capacidad de seleccionar y organizar la información que tiene importancia para la solución de un problema.
- **Orientación espacial:** Es la habilidad de percibir patrones espaciales o de mantener la orientación con respecto a objetos situados en el espacio.
- **Flexibilidad figurativa:** Se refiere a la capacidad de cambiar una configuración a fin de dar origen a soluciones nuevas y diferentes a problemas figurativos.

Las definiciones anteriores forman parte del conjunto de factores que conforman la edición de tests cognitivos. Esos tests se orientan únicamente a la investigación y no a los objetivos de asesoramiento, selección o predicción individual.

2.4 Desarrollos teóricos de la inteligencia.

El tema de inteligencia es un constructo que ha sido estudiado desde épocas pasadas. En la actualidad ha sido un tema de interés, se deriva del constante cambio de la sociedad y de todo lo que engloba la sociedad moderna.

Una de las principales dificultades que existen del tema de inteligencia es la definición del concepto. Es importante saber de lo que se entiende y lo que engloba

ser inteligente. La mayoría de las personas tienen dificultades para expresarlo, sin embargo, es necesario entender a lo que se refiere la inteligencia cognitiva.

2.4.1 Primeros desarrollos conceptuales.

La conceptualización y el intento por definir la inteligencia han tenido su proceso histórico, las teorías actuales basan sus contenidos en las aportaciones iniciales. De ahí se desglosa la importancia de conocer las diferentes consideraciones a lo largo de la historia del constructo de inteligencia.

De acuerdo con Casullo y cols. (1994), el concepto de inteligencia se remota a los griegos de la antigüedad, quienes comenzaron a interesarse en el tema. En el siglo IV a. C., Platón expresó que la inteligencia poseía la cualidad de aprender. Por su parte, Aristóteles concebía la inteligencia como la capacidad que las personas poseían para deducir rápidamente.

Según Vernon (1982) Aristóteles diferenció *orexis*, refiriéndose a las funciones emocionales y morales, y la *dianoia*, que son las funciones cognoscitivas e intelectuales. Siguiendo con eso, Cicerón tradujo la palabra *dianoia* como *intelligentia*, lo que significa *inter*: dentro, y *leger*: reunir.

De igual manera, Casullo y cols. (1994) presentan una serie de pensadores que plantearon su visión. Sobre el concepto referido, en el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino afirmó que las personas intelectuales superiores tienen la capacidad de

comprender de forma más universal y profunda que las personas intelectualmente inferiores.

Por otra parte, Pascal concebía dos tipos de inteligencia: la matemática y la intuitiva. Las cualidades de las personas matemáticas se basan en la capacidad de razonamiento. En la actualidad, se trata de las personas en las que predomina el hemisferio izquierdo. En contraste con ello, las personas intuitivas se caracterizan por juzgar rápidamente. Tienden a ser impacientes y holísticas en su pensamiento, se trata de personas con predominio del hemisferio derecho.

En el siglo XVIII, Emmanuel Kant presentó tres aspectos que componen la inteligencia: la comprensión, el juicio y la razón. Además, consideraba que la estructura de la lógica, es un reflejo de la organización de la mente.

Continuando con las aportaciones, en el siglo XIX Adam Smith y William James comparten su punto de vista. Por un lado, Smith afirma que las diferentes capacidades que distinguen a las personas, son de carácter social y cultural. Se trata de la inteligencia derivada de hábitos, costumbres y la educación, los cuales se desarrollan de acuerdo con el contexto en el que está inmerso. Por su parte, James considera que la principal manifestación de inteligencia, radica en la capacidad de asociar ideas por similitud.

Burt (referido por Vernon; 1982) afirma que la inteligencia se basa en las construcciones hipotéticas para explicar la conducta, como la percepción, las asociaciones, las imágenes, los instintos y los impulsos.

Finalmente, Vernon (1982) presenta las concepciones clásicas corresponden a Binet y Wechsler. Inicialmente Binet considera la inteligencia como la apreciación de un problema y la dirección de la mente hacia su ejecución, la capacidad para realizar adaptaciones que permitan alcanzar un fin y el poder de autocrítica. Asimismo, Wechsler definió la inteligencia como el “conjunto o capacidad global del individuo para actuar con un fin, pensar de modo racional y enfrentarse con eficacia al ambiente” (referido por Vernon; 1982: 41).

En conclusión, el desarrollo de la inteligencia fue dándose a través de los años, propiciado por los pensadores que expresaron su visión. En la actualidad, son muchos los elementos que se toman de las concepciones de varios siglos atrás, los cuales se usan para el desarrollo de nuevas teorías e investigaciones.

2.4.2 Teorías de corte biológico.

Con los estudios realizados por biólogos, psicólogos y etólogos, se ha intentado demostrar que hay mecanismos innatos que desempeñan un papel importante en la conducta, sin embargo, la distinción entre los componentes innatos y los hábitos que se adquieren no está bien definida.

De acuerdo con Vernon (1982), Stenhouse plantea que la evolución de la inteligencia humana no se relaciona a mutaciones genéticas. Este autor propone cuatro factores primordiales para la comprensión de la inteligencia. Estos atributos, posibilitan la evolución mediante la selección natural:

- Variedad y capacidad de equipos sensoriales y motores.
- Mayor retención de las experiencias previas y su organización, para recuperarlas de forma flexible.
- Capacidad para generalizar y hacer abstracciones a partir de experiencias previas.
- Capacidad para atrasar respuestas instintivas inmediatas.

En ese sentido, las investigaciones actuales postulan que las especies inferiores determinan su conducta de forma inmediata y directa, de acuerdo con su estructura orgánica. En cambio, las especies superiores se determinan con mayor amplitud, por el sistema nervioso central.

Existe una especialización de las funciones de los hemisferios izquierdo y derecho. El primero es verbal, temporal, lógico, matemático, analítico, racional, abstracto y simbólico; en contraste, el segundo es no verbal, espacial, visual, intuitivo, imaginativo, musical y analógico.

Para finalizar el apartado, es importante destacar que no existe correlación entre el tamaño del cerebro o las propiedades medibles, con respecto a las diferencias en la inteligencia de las personas. En lo anterior intervienen procesos, situaciones y elementos más complejos, que en su mayoría están determinados por el contexto social en el que se vive.

2.4.3 Teorías psicológicas.

Al continuar con el desarrollo de la inteligencia, surgieron las teorías psicológicas. Algunos autores explican el constructo de inteligencia basándose en teorías pasadas, mejorándolas e intentando ser más concisos. Enseguida, se presentarán algunas de esas teorías.

Vernon (1982) refiere a Spearman, quien sugirió que “g” es la energía mental en general, la cual activa los diversos mecanismos de la mente, que corresponden a los factores específicos “s”. Este autor considera que la energía mental es innata, mientras que los factores específicos son adquiridos. Sin embargo, existe una correlación positiva entre ambos.

Por otro lado, Godfrey Thomson consideraba que la mente se compone de una gran cantidad de conexiones o enlaces. Afirmaba que dos o más pruebas mentales podrían correlacionarse, debido a que usarían la misma fuente total de enlaces. Su teoría explica que no hay necesidad de reunir un factor “g” propuesto por Spearman.

Del mismo modo, explica que ciertos grupos de enlaces, como el pensamiento verbal o espacial, tienden a reunirse más estrechamente. Thurstone llamó factores primarios a esos grupos.

Una de las teorías más recientes, de acuerdo con Vernon (1982), pertenece a Ferguson. Este autor consideró la inteligencia como las técnicas de aprendizaje, comprensión, resolución de problemas y pensamiento, las cuales han cristalizado debido a las experiencias cognoscitivas, generadas durante la crianza de la persona en el hogar y en la escuela.

Ferguson representa la inteligencia como los hábitos y estrategias que pueden transferirse a nuevos aprendizajes. Como consecuencia de ello, se produce un sobreaprendizaje que logra una estabilidad.

Finalmente, Cattell integra las teorías de Spearman y Thurstone. Sugiere dos tipos de inteligencia: primeramente, habla de la inteligencia fluida, refiriéndose al aspecto biológico que determina el funcionamiento intelectual, que permite resolver nuevos problemas y captar nuevas relaciones. A todo ello le llama la masa total de asociaciones del cerebro, y se mide por medio de pruebas no verbales.

En segundo lugar, se encuentra la inteligencia cristalizada, que representa las habilidades y estrategias que son adquiridas a través de la educación y el ambiente cultural. Este tipo de inteligencia es medido con pruebas verbales.

En suma, los psicólogos interesados en el tema, han tratado de aceptar cualquier prueba que sea culturalmente neutra. Ello es debido al desempeño de las pruebas verbales, que depende del estímulo o falta de estímulo del ambiente.

En general, las teorías psicológicas son la base para intentar evaluar la inteligencia. Las contribuciones realizadas a lo largo de la historia, han permitido la elaboración de instrumentos que evalúen las habilidades cognitivas de las personas.

2.4.4 Teoría de la interacción entre herencia y ambiente.

Existen controversias acerca de la inteligencia, ya que, para algunos autores, es considerada innata, en cambio, otros atribuyen las diferencias individuales a las diferencias de la estimulación ambiental y el aprendizaje.

De acuerdo con Vernon (1982), el autor Hebb denominaba la inteligencia en dos sentidos: A y B. Se entiende por inteligencia A, a la potencialidad básica de un organismo para aprender y adaptarse. Se determina por los genes, pero depende principalmente de la complejidad y plasticidad del sistema nervioso central. Sin embargo, el grado de desarrollo de la inteligencia depende de la estimulación del ambiente de desarrollo físico y social.

Por otro lado, la inteligencia B, es el nivel de capacidades que una persona posee y muestra por medio de la conducta. Implica la astucia, la eficiencia y la complejidad de las percepciones, el aprendizaje, los pensamientos y la resolución de

problemas. Es determinada por el producto de la interacción entre la potencialidad genética y la estimulación ambiental. Dicha estimulación, la proporcionan los miembros de un grupo cultural, por ende, la inteligencia de una persona es distinto de una cultura a otra.

En conclusión, existen dos factores que posibilitan el desarrollo de la inteligencia en los individuos. En mayor o menor medida, los seres humanos desarrollan su inteligencia de acuerdo con el medio social en el que viven. A consecuencia de ello, los individuos generan inteligencias distintas tanto en cantidad como en calidad.

2.5 Teorías actuales sobre la inteligencia.

En la actualidad, han surgido teorías que explican la inteligencia basándose en las características de los individuos y el medio social en que viven. Se trata de una concepción más abierta y compleja, se pone en énfasis las diferencias de habilidades individuales de las personas.

2.5.1 Teoría triárquica de Sternberg.

De acuerdo con Rigo y Donolo (2017), Sternberg observa que la capacidad del ser humano no se limita al razonamiento analítico, sino que implica considerar la creatividad y el conocimiento tácito como recursos cognitivos. Ese tipo de habilidades permite al sujeto adaptarse al entorno, modificarlo y transformarlo. Por lo tanto, Sternberg propone tres inteligencias: creativa, práctica y analítica.

- a) Inteligencia creativa: Se trata de la habilidad de producir interesantes y nuevas ideas. Se relaciona con la innovación, la originalidad, el inconformismo con lo que ya existe, la genialidad y el descubrimiento. Se refiere a sujetos que crean conexiones de contextos y conocimientos, en definitiva, que no son conocidos por otras personas.

- b) Inteligencia práctica: Habilidad que poseen las personas para emplear sus conocimientos prácticos y sentido común para adaptarse al ambiente. Implica trasladar la teoría a la práctica, aplicar, usar e implementar las ideas.

- c) Inteligencia analítica: Capacidad de la persona para analizar, evaluar, resolver problemas y tomar decisiones. Involucra que el individuo aprenda a realizar tareas nuevas, adquirir nueva información, asimilar el conocimiento que se aprende en la escuela, almacenar y recuperar esa información, con la finalidad de llevar a cabo tarea de forma rápida y efectiva (Rigo y Donolo; 2017).

Para concluir, en la actualidad se realizan investigaciones sobre inteligencia, las cuales arrojan información clara sobre cómo los individuos poseen estrategias y herramientas orientadas a distintas condiciones y contextos. Las personas actúan de distinta manera para resolver una situación similar. Esto se relaciona directamente al desarrollo cognitivo que cada sujeto posee.

2.5.2 Teoría de las inteligencias múltiples de Gardner.

Como ya se ha mencionado anteriormente, poco a poco han ido surgiendo teorías que expliquen la inteligencia que desarrolla el hombre. El ambiente social es, sin duda, un factor imprescindible que interviene en la inteligencia. Las diferencias cognitivas en los individuos se reflejan por la cultura a la que pertenecen.

Las diferencias de los seres humanos determinan las habilidades que posee cada individuo. De esa manera se pueden desglosar distintas formas de pensar y actuar, fortaleciendo áreas de desarrollo.

Gardner define la teoría de las inteligencias múltiples al afirmar que “la teoría MI representa un esfuerzo por fundamentar de forma amplia el concepto de inteligencia en los más amplios conocimientos científicos actuales posibles, pretende ofrecer un conjunto de herramientas a los educadores con las que ayudar al desarrollo de las potencialidades individuales, y creo que de forma adecuada puede ayudar a que todos los individuos alcancen el máximo desarrollo de su potencial tanto en la vida profesional y privada” (citado por Pueyo; 2007: 10).

Pueyo (2007) cita a Gardner para explicar nueve tipos de inteligencia:

- a) Lingüística: Es la capacidad para utilizar las palabras efectivamente, de manera escrita y hablada. Implica la lectura de libros, la escritura de textos, la

comprensión de palabras y el uso del lenguaje cotidiano. Este tipo de inteligencia la desarrollan los poetas, escritores, oradores y locutores.

- b) Lógico-matemática: Es la habilidad para resolver problemas matemáticos y tareas que requieran el uso de la lógica inferencial. Es utilizada en la resolución de problemas matemáticos y en diversas tareas en las que se usa la lógica inferencial y proposicional. Esta inteligencia es propia de los científicos.
- c) Musical: Implica el uso del sentido musical, en la composición y ejecución de piezas. Se posee la capacidad para disfrutar la belleza y estructura de las obras musicales. Esta inteligencia es utilizada al cantar una canción, componer una sonata, tocar un instrumento y es propia de compositores y músicos.
- d) Espacial: Es la capacidad para comprender mapas, para orientarse en el espacio, predecir trayectorias de objetos móviles, para visualizar imágenes mentalmente y crearlas en forma bi y tridimensional. Esta inteligencia es observada en pilotos de aviación, exploradores y escultores.
- e) Cinestésico-corporal: Es la capacidad de controlar el cuerpo y hacer uso de la motricidad gruesa y fina. Es utilizada en la ejecución de deportes, bailes y actividades donde el control corporal es esencial. Se observa en bailarines, gimnastas, deportistas y mimos.

- f) Interpersonal: Implica la capacidad para entender a otras personas y trabajar con ellas estableciendo buenas relaciones. Incluye ser empático; comprender los motivos, deseos, emociones y estados de ánimo. Esta inteligencia es desarrollada por maestros, pedagogos, psicólogos y vendedores.

- g) Intrapersonal: Se refiere a la capacidad cognitiva para comprender los propios estados emocionales, tener habilidad de saber lo que es favorable y lo que no lo es. Se utiliza para acceder a los sentimientos propios, las emociones de uno mismo, utilizándolos para guiar el comportamiento y la conducta. Se relaciona con la disciplina, la seguridad y el conocimiento personal. La inteligencia intrapersonal la poseen los monjes y religiosos.

- h) Naturalista: Es la capacidad de reconocer y categorizar los objetos y seres de la naturaleza, para conocer plantas, animales y elementos del entorno natural como nubes, rocas y montañas. Esta capacidad permite la evolución y la adaptación y es vista en zoólogos, biólogos y veterinarios.

- i) Existencial: Se refiere a la capacidad de comprender y plantearse problemas acerca de las cuestiones sobre la propia existencia, la vida, la muerte y el infinito. Es manifestada por pensadores religiosos y filósofos.

De acuerdo con Pueyo (2007), las distintas inteligencias pueden presentarse en las personas. No se posee solamente una, se desarrollan según las experiencias de

las tareas que se realizan. Cada persona presenta en distinto grado cada una de las inteligencias, esa organización genera múltiples formas de comportamiento.

Para concluir el capítulo, se pone en énfasis que la inteligencia está presente en todos los seres humanos, se desarrolla de acuerdo con las experiencias que se van teniendo desde la primera etapa de desarrollo. La inteligencia se determina por el medio social, sin embargo, cada ser humano posee cierta cantidad de carga genética, que en algún grado se involucra en el sistema cognitivo.

De acuerdo con las investigaciones realizadas sobre inteligencia, se han obtenido datos teóricos que permiten abordar y entender el tema. Además, gracias a ello se han creado instrumentos que puedan medir la inteligencia en las personas.

En general, es de gran ayuda tener bases teóricas que permitan la indagación de los múltiples aspectos de interés en el tema de inteligencia, se trata de considerar distintos aspectos que intervienen en el desarrollo del ser humano, asimismo, relacionar esos factores y realizar una indagación confiable y completa.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El presente capítulo se encuentra dividido en dos partes: la primera constituye el encuadre metodológico, es decir, la estrategia empleada en la instrumentación para el acopio de la información de campo; en la segunda, se muestra el análisis y la interpretación teórico-estadística de los hallazgos del estudio.

3.1 Descripción metodológica.

En lo que respecta a la estructura metodológica del presente estudio, se describe el enfoque, la naturaleza no experimental, el diseño, el alcance y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados. De igual forma, se hará una descripción de la población analizada en este trabajo. El presente apartado es relevante, ya que sustenta todo el proceso de la investigación.

3.1.1 Enfoque cuantitativo.

Según Hernández y cols. (2014) la mejor manera de caracterizar el enfoque cuantitativo, también conocido como hipotético-deductivo, es describiendo algunas de sus propiedades fundamentales. A continuación, se describen diez de ellas:

- Enuncia la importancia de medir numéricamente fenómenos que se presentan en el contexto.
- El investigador plantea un problema de estudio sintetizado y específico sobre el fenómeno.
- Ya definido el problema de estudio, se debe revisar la literatura que ya se ha realizado sobre el tema de investigación, para construir un marco teórico.
- La recolección de datos se basa en la medición, utilizando procedimientos estandarizados y aprobados por una comunidad científica.
- Los datos se representan mediante números y su análisis es por medio de métodos estadísticos.
- El análisis de estas investigaciones se interpreta a partir de las hipótesis realizadas al inicio de la investigación, además se apoya de la teoría.
- Todo el proceso de investigación debe aislarse de los prejuicios del investigador y de otros, es decir, es lo más objetiva posible.
- Los resultados que se obtienen siguen un patrón previsible y estructurado, se buscan las relaciones de los resultados con la teoría consultada.
- Este enfoque es riguroso, se guía mediante reglas y los datos que se obtienen poseen cierta validez y confiabilidad para la valoración del conocimiento aportado.
- Finalmente, este tipo de estudio tiene como finalidad sistematizar los resultados de la muestra en una población o muestra mayor.

3.1.2 Investigación no experimental.

Se entiende por investigación no experimental a los “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que solamente se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos” (Hernández y cols.; 2014: 152).

En la investigación no experimental se observan los fenómenos en el contexto donde se están presentando, sin embargo, no se hace ningún tipo de intervención, es decir, no se alteran las variables, se realiza únicamente una observación rigurosa y sistemática para su análisis. Estas investigaciones son apropiadas para las variables que no pueden, no deben o es difícil que puedan manipularse.

En el estudio de investigación realizado, se midieron las variables de inteligencia cognitiva y competencia emocional. Dichas variables, ya existentes, no pueden manipularse, se trata de conceptos complejos que solamente pueden medirse en su contexto natural, en ello se justifica el estudio no experimental.

3.1.3 Diseño transversal.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), en el diseño transversal o transaccional se recogen datos en un solo momento. Esta modalidad describe y analiza variables en un momento dado. Se trata de una investigación que abarca distintos grupos de personas o comunidades.

Los diseños transversales se subdividen en tres: exploratorios, descriptivos y correlacionales-causales. Los primeros se hacen cuando el fenómeno se está presentando, en los segundos se realiza una indagación profunda, en el último subtipo se establece la relación o relaciones entre dos o más variables en un momento determinado.

En la presente investigación, se utilizó el diseño transversal, ya que los datos se recabaron en un solo tiempo, apoyándose de la Telesecundaria de Zacán, Michoacán, a la cual pertenecen los estudiantes participantes en la investigación. Con ello, la correlación que puede establecerse entre las dos variables de investigación puede tomar tres direcciones: positiva, negativa o neutra. Por esa razón, se utiliza un diseño correlacional-causal.

3.1.4 Alcance correlacional.

Según Hernández y cols. (2014) los estudios correlacionales tienen como fin conocer la relación existente entre dos o más variables en una muestra. La relación puede incluso analizarse entre más de dos variables. Para llevar a cabo la correlación, primero debe medirse cada una de las variables; ya medidas, se analizan y se establecen las vinculaciones.

Para establecer la correlación, las variables medidas deben aplicarse a la misma muestra, no puede existir correlación confiable en muestras distintas para cada variable. Existen dos tipos de correlación:

La correlación positiva hace referencia a la semejanza en los resultados, ya sean altos o bajos, en ambas variables. Por otro lado, la negativa se refiere a obtener datos altos en una variable y datos bajos en otra. Cuando las dos variables están correlacionadas y se tiene además la magnitud de esa asociación, se puede predecir con mayor o menor exactitud, el valor aproximado que se obtendrá en una variable respecto a los resultados de la otra.

Estos estudios son útiles para saber la forma en que se comporta un concepto con relación a otras variables con las que se vincula. Básicamente intenta predecir los valores obtenidos entre una variable a partir de otra.

Esta investigación tiene un alcance correlacional, ello se expresa en la formulación de hipótesis iniciales que, de acuerdo con los resultados obtenidos, se determinará el tipo de correlación existente. Se analizan dos variables, las cuales se midieron individualmente para su posterior evaluación y determinación de correlación.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Toda medición o instrumento de recolección de datos debe tener tres requisitos esenciales: confiabilidad, validez y estandarización, de acuerdo con Hernández y cols. (2014).

La confiabilidad se basa en el grado en que la aplicación repetida de un instrumento a un mismo individuo arroja resultados iguales. Si dichos resultados carecen de relación o coherencia, no pueden considerarse confiables.

Por otro lado, la validez se refiere al grado en que un instrumento mide la variable que pretende medir, esta característica es básica del instrumento que se utiliza al recolectar o medir los datos.

Finalmente, la estandarización garantiza que la medición se da en función de un parámetro similar y no basándose a criterios arbitrarios.

El primer instrumento utilizado para medir la inteligencia cognitiva es el test de Dominó. El test fue creado por el psicólogo inglés Edgar Anstey, fue construido en 1994 para la Armada Británica como test paralelo de las matrices progresivas de Raven y con el intento de superar alguno de sus inconvenientes y luego como una prueba sustituta de esta (mencionado por González; 2007).

Se trata de una prueba de inteligencia factorial, basada en la teoría factorial de Spearman y en su metodología psicométrica, que pretende medir la inteligencia general o factor G mediante problemas formulados en términos de descubrimiento de relaciones entre series de figuras abstractas, preferidas por su carácter no familiar, lo que permite una evaluación más pura de "G".

Es una prueba gráfica no verbal, destinada a valorar la capacidad de una persona para conceptualizar y aplicar razonamiento sistemático a nuevos problemas. Es un test de poder, o sea, sin límite de tiempo y que pretende medir puramente la habilidad.

Esta prueba a través de su historia tiene un gran número de estudios de confiabilidad, obteniendo en la mayoría de ellos puntajes cercanos a 1.0, aunque el autor reporta específicamente una confiabilidad promedio para la población en general de 0.87.

En cuanto a la validez, se han hecho múltiples estudios, destacando los que se han procesado a través del método de validez de criterio, comparándolo con otros instrumentos que miden este mismo factor G, como el Raven. El autor reporta una validez de 0.70 en relación con el test Raven.

Anstey (citado por González; 2007) plantea que la imposición de un límite de tiempo razonable, facilita la administración de la prueba y, por tanto, sugiere 30 minutos de ejecución, con una tolerancia de 15 minutos adicionales en la aplicación.

Aunque se han realizado múltiples estandarizaciones, en este estudio se utilizó el baremo que reporta la prueba, calculado con alumnos de adolescentes de Uruguay. Las edades en que se encuentra normalizado es a partir de los 12 años y, en general, para la población adulta.

A su vez, el segundo instrumento utilizado es el Test de Competencias Emocionales, que es un instrumento diseñado para evaluar las habilidades emocionales y el Coeficiente Emocional de adolescentes y adultos.

Las escalas que incluye son: inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal, manejo del estrés, adaptabilidad y estado de ánimo. La sumatoria de las primeras cuatro escalas conforma el Coeficiente Emocional (EQ).

Este instrumento está basado en la escala diseñada por Reuven Bar-On y traducida y adaptada al español por Ugarriza (2001) en una muestra de 3,375 niños y adolescentes de 7 a 18 años de Lima metropolitana. Adicionalmente, se realizó una estandarización en la Universidad Don Vasco en el año 2015.

La validez del instrumento, se analizó originalmente por Bar-On. Utilizando diversos métodos, tanto de contenido, como de constructo, convergente y de contrastación con grupo criterio, confirmando que es un instrumento válido.

La estandarización en México se realizó en una muestra 315 estudiantes de bachillerato en el año 2015, obteniendo en esta aplicación una media de 122 puntos y una desviación estándar de 16 para el puntaje total. A partir de ahí se establecen los parámetros en puntajes T para cada una de las escalas y puntaje CE para el total. Este último establece la media en el puntaje 100 y cada desviación estándar en 20 puntos.

En esta misma aplicación en México, se realizó el estudio de confiabilidad mediante el método de división por mitades, obteniendo un coeficiente de 0.91.

3.2 Descripción de la población.

Se entiende por población al “conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Lepkowski, citado por Hernández y cols.; 2014: 174). Las poblaciones deben situarse de acuerdo con sus características de contenido, lugar y tiempo.

En la presente investigación, se estudió la totalidad de los estudiantes pertenecientes a la Escuela Telesecundaria de Zacán, Michoacán. Las características de la población es que son 30 estudiantes de primer grado, 19 de segundo y 33 de tercero, con un total de 82 sujetos con edades entre 11 y 16 años, con un nivel socioeconómico medio. La comunidad estudiantil está conformada por alumnos de las localidades vecinas a Zacán, como son de San José de Gracia, El 18 y Nuevo Zirosto.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

El presente estudio comenzó con el interés de la investigadora por encontrar una posible relación entre dos variables relevantes en el campo de la psicología y la educación, tales fueron: la inteligencia cognitiva o racional y las competencias emocionales.

Inicialmente, se hizo un rastreo de los antecedentes empíricos en páginas electrónicas de instituciones orientadas a la investigación. También en estudios publicados en medios impresos. Se observó, a la par, que en la Escuela Telesecundaria ESTV-16033 de Zacán, Michoacán, se estaba experimentando, según la apreciación del personal directivo y docente, una problemática entre el alumnado, relacionada con las variables de interés para el estudio. Esta circunstancia permitió establecer tanto una hipótesis de trabajo como una nula; se formularon, además, objetivos de naturaleza tanto conceptual como de campo, los cuales permitieran orientar las acciones indagatorias.

Se elaboró un capítulo teórico para cada uno de los constructos: se revisó la literatura pertinente, cuidando acogerse a una teoría que dejara satisfecho los criterios conceptuales de la investigadora.

Con respecto a la investigación de campo, con el uso de test psicométricos, se hizo el acopio de la información de ambas variables con el apoyo de directivos de la institución educativa referida. Se procedió posteriormente al tratamiento estadístico requerido por el objetivo general de la investigación.

Finalmente, se elaboró un informe de la indagación realizada.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

En este apartado, se presentan los resultados que están organizados en tres categorías: la primera se refiere a la variable inteligencia cognitiva; por su parte, la segunda trata los hallazgos logrados en la medición de la variable competencias emocionales; la tercera, acaso la más relevante para el presente estudio, contiene la relación que se establece entre los dos constructos fundamentales del estudio.

3.4.1 La inteligencia cognitiva en los estudiantes de la Telesecundaria de Zacán, Michoacán.

Según Perkins (1997), la inteligencia cognitiva puede entenderse como conformada por tres dimensiones: el poder neurofisiológico, el dominio de estrategias para pensar y, también, el dominio del contenido de la tarea que desarrolla un individuo.

Por otro lado, se realiza una diferenciación ante la postura de Spearman, quien incluye la inteligencia fluida y la cristalizada. La primera, se trata de la inteligencia genética, que es innata y no verbal; la segunda se refiere a las capacidades y habilidades que se adquieren por medio del aprendizaje, las cuales son propias de cada persona (Cattell, citado por Nickerson y cols.; 1998).

Respecto a los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Test Dominós, se muestran los puntajes en percentiles.

La media aritmética en el nivel de inteligencia cognitiva fue de 41. La media aritmética es la suma de un conjunto de datos, dividida entre el número de medidas (Elorza; 2007).

De igual modo, se obtuvo la mediana, que es el valor medio de un conjunto de valores ordenados: el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas, según Elorza (2007). Este valor fue de 25.

De acuerdo con este mismo autor, la moda es la medida que ocurre con más frecuencias en un conjunto de observaciones. En cuanto a esta escala, la moda fue de 5 puntos.

También se obtuvo el valor de una medida de dispersión, específicamente de la desviación estándar, la cual es la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de observaciones (Elorza; 2007). El valor obtenido en la escala es de 33.

En el Anexo 1 quedan demostrados gráficamente los resultados de las medidas de tendencia central de los puntajes de inteligencia cognitiva.

A partir de los resultados estadísticos obtenidos mediante la aplicación del instrumento, se puede interpretar que la población estudiada, considerando en particular la media aritmética, posee un nivel de inteligencia normal (41 en puntaje percentilar). Sin embargo, es de observar que se encuentra próximo al piso del rango

establecido como normal o medio. Es importante reiterar que el instrumento empleado para la medición de la variable inteligencia cognitiva mide el componente neurofisiológico, es decir, el factor innato y no verbal de la inteligencia.

Adicionalmente, se calculó el porcentaje de sujetos que presentan niveles de inteligencia cognitiva bajos, es decir, de casos preocupantes en este aspecto, lo cual representó el 51% de la muestra estudiada. Este dato, se complementa con el valor de la mediana obtenido que fue de 25 puntos percentilares y, también, con la moda, cuyo valor fue de 5 puntos percentilares.

En el Anexo 2 se muestra gráficamente un comparativo de los puntajes bajos o preocupantes, en relación con los casos que no lo son.

Los resultados mencionados muestran que la mitad de la población posee un nivel de inteligencia aceptable, que asegura en cierta medida que los evaluados poseen recursos cognitivos para resolver las diversas problemáticas que enfrentarán en su vida futura. Del resto de los evaluados, desafortunadamente, desde una perspectiva psicológica, no se puede decir lo mismo.

3.4.2 Las competencias emocionales en la población de estudio.

De acuerdo con lo señalado por BarOn (citado por Ugarriza; 2001: 131) la inteligencia emocional es el “conjunto de habilidades personales, emocionales y

sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos y enfrentar las demandas y presiones del medio”.

Particularmente, las competencias se definen como el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra y Pérez; 2007: 8).

Respecto a los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Perfil de Competencias Emocionales, se muestran en puntajes T las escalas y el Coeficiente Emocional.

La media en el nivel de inteligencia intrapersonal fue de 50. De igual modo se obtuvo la mediana, cuyo valor fue de 51. Por otro lado, la moda fue de 49. También se obtuvo el valor de la desviación estándar, que fue de 11.

La inteligencia intrapersonal incluye la medición de la autocomprensión, la habilidad para ser asertivo y la habilidad para visualizarse de manera positiva (Ugarriza; 2001).

Se obtuvo, además, el puntaje de la escala de inteligencia interpersonal, encontrando una media de 46, una mediana de 45 y una moda representativa de 42. La desviación estándar fue de 10.

La inteligencia interpersonal incluye destrezas como la empatía y la responsabilidad social, el mantenimiento de relaciones interpersonales satisfactorias, el saber escuchar y ser capaz de comprender y apreciar los sentimientos de los demás (Ugarriza; 2001).

Asimismo, en la escala de adaptabilidad se encontró una media de 48, una mediana de 47 y una moda de 36. La desviación estándar fue de 12.

La adaptabilidad incluye la habilidad para resolver problemas y la prueba de la realidad, ser flexible, realista y efectivo en el manejo de los cambios y ser eficaz para enfrentar los problemas cotidianos (Ugarriza; 2001).

En la escala de manejo del estrés se obtuvo una media de 50, una mediana de 51, del mismo modo, una moda de 51. La desviación estándar fue de 8.

El manejo del estrés incluye la tolerancia a dicha circunstancia y el control de los impulsos, ser por lo general calmado y trabajar bien bajo presión, ser rara vez impulsivo y responder a eventos estresantes sin desmoronarse emocionalmente (Ugarriza; 2001).

Por otra parte, en la escala de estado de ánimo se obtuvo una media de 48, una mediana de 49 y una moda de 52. La desviación estándar fue de 11.

Esta escala incluye la felicidad y el optimismo, así como una apreciación positiva sobre las situaciones o eventos y la actitud placentera ante ellos (Ugarriza; 2001).

Finalmente, como puntaje sintetizador en Coeficiente Emocional se obtuvo una media de 97, una mediana de 95 y una moda de 94. La desviación fue de 21.

El Coeficiente Emocional total expresa cómo se afrontan en general las demandas diarias en el plano afectivo (Ugarriza; 2001).

En el Anexo 3 quedan demostrados gráficamente los resultados de la media aritmética de cada una de las escalas mencionadas anteriormente.

A partir de los resultados estadísticos obtenidos mediante la aplicación del instrumento, se puede interpretar que la población evaluada posee un nivel aceptable en lo que se refiere a las competencias emocionales. Esto en función de que los puntajes T de las diversas escalas y el Coeficiente Emocional se encuentran en un rango normal, desde la escala que indica el instrumento.

Con el fin de mostrar un análisis más detallado, a continuación, se presentan los porcentajes de los sujetos que obtuvieron puntajes bajos en cada escala.

En la escala de inteligencia intrapersonal, el 18% de los sujetos se ubica por debajo de T 40; en la escala de inteligencia interpersonal el porcentaje es de 26%; mientras que en la escala de adaptabilidad es de 29%; en la escala manejo del estrés

es de 7% y en la del estado de ánimo es de 26%. Finalmente, los sujetos que obtienen un puntaje bajo en Coeficiente Emocional, es decir, un coeficiente por debajo de 80, son un 26%. Estos resultados se aprecian de manera gráfica en el Anexo 4.

Los resultados mencionados anteriormente arrojados por la población no son tan preocupantes a nivel general, ya que no es excesivo el porcentaje de casos con problemática en esta área.

3.4.3 Relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales.

Diversos autores han afirmado la relación que se da entre las competencias emocionales y la inteligencia cognitiva.

Como se menciona en el capítulo 1, Goleman (2007) afirma que, a través de los años, los teóricos han intentado estudiar el término de las emociones para colocarlo dentro del ámbito de la inteligencia. Se asignaba una relación con la inteligencia social, sin embargo, se emitió que esta característica era un concepto que no tenía sentido profundizar, en cambio, comenzó el interés por la inteligencia personal, la cual tenía un sentido común e intuitivo. A partir de ello, iniciaron las investigaciones que señalaban que la inteligencia social difiere del desempeño académico y, al mismo tiempo, se relaciona con las habilidades sociales de la vida de las personas.

En la investigación realizada en los estudiantes de la Telesecundaria de Zacán, Michoacán, se encontraron los siguientes resultados:

Entre la inteligencia cognitiva y la escala de inteligencia intrapersonal existe un coeficiente de correlación de 0.19, según indica la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre la inteligencia cognitiva y dicha escala existe una correlación positiva débil, de acuerdo con la clasificación de correlación que plantean Hernández y cols. (2014).

Para conocer la influencia que existe entre la inteligencia cognitiva y la escala de inteligencia intrapersonal, se obtuvo la varianza de factores comunes (r^2), donde mediante un porcentaje se indica el grado en que las variables se encuentran correlacionadas. Para obtener esta varianza únicamente se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r” de Pearson (Hernández y cols.; 2014).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.04, lo que significa que entre la inteligencia cognitiva y la inteligencia intrapersonal hay una relación del 4%.

Por otra parte, entre la inteligencia cognitiva y la escala de inteligencia interpersonal existe un coeficiente de correlación de 0.02 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que, entre la inteligencia cognitiva y la escala referida, la correlación es inexistente. A partir de estos datos se deduce que tanto la varianza de factores comunes y el porcentaje de relación entre variables da como resultado 0, lo que significa que entre la inteligencia cognitiva y la inteligencia interpersonal no hay relación estadística.

Asimismo, se encontró que entre la inteligencia cognitiva y la escala de adaptabilidad existe un coeficiente de correlación de 0.12, cuantificado con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre la inteligencia cognitiva y tal variable existe una correlación positiva débil. El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que significa que ente la inteligencia cognitiva y la adaptabilidad hay una relación del 2%.

Adicionalmente, entre la inteligencia cognitiva y la escala de manejo del estrés existe un coeficiente de correlación de 0.22, según la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre la inteligencia cognitiva y dicha escala existe una correlación positiva débil. El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.05, lo que significa que la inteligencia cognitiva y el manejo del estrés hay una relación del 5%.

Por otro lado, entre la inteligencia cognitiva y la escala del estado de ánimo existe un coeficiente de correlación de 0.27, obtenido a partir de la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre la inteligencia cognitiva y la escala mencionada existe una correlación positiva débil. El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.07, lo que significa que la inteligencia cognitiva y el manejo del estrés hay una relación del 7%.

Finalmente, se encontró que entre la inteligencia cognitiva y la escala sintetizadora de Coeficiente Emocional existe un coeficiente de correlación de 0.18, de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre la inteligencia cognitiva y dicho índice existe una correlación positiva débil. El resultado de la varianza de

factores comunes fue de 0.03, lo que significa que entre la inteligencia cognitiva y el Coeficiente Emocional hay una relación del 3%.

Los resultados obtenidos en cuanto a los niveles de correlación entre escalas se muestran en el Anexo 5.

Cabe señalar que, para considerar una relación significativa entre variables, el porcentaje de relación debe ser de, al menos, 10%.

En función de lo anterior, se puede afirmar que la inteligencia cognitiva no se relaciona con ninguna de las escalas de las competencias emocionales.

De acuerdo con los resultados presentados, se confirma la hipótesis nula, que afirma que no existe una relación significativa entre el nivel de la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en los adolescentes de la Telesecundaria de la comunidad de Zacán, Michoacán.

CONCLUSIONES

Como conclusiones relevantes del presente estudio se puede afirmar lo siguiente.

Los objetivos de carácter conceptual, referidos a la naturaleza y a las principales aportaciones teóricas con respecto al constructo de inteligencia cognitiva o racional, fueron cubiertos satisfactoriamente en el capítulo número dos.

Por su parte, el origen y desarrollo del concepto competencias emocionales, así como su impacto en el bienestar psicológico de la persona, fue tratado con la profundidad requerida en el capítulo número uno.

La medición del nivel intelectual de los sujetos seleccionados en el presente estudio, estudiantes de la Escuela Telesecundaria de Zacán, Michoacán, se efectuó de manera satisfactoria y los resultados fueron presentados en la categoría número uno del subtema “análisis e interpretación de resultados”, del capítulo número tres.

Se puede mencionar también que la investigación de campo permitió cuantificar las competencias emocionales de los sujetos arriba indicados. Los datos recogidos de tal variable se muestran en el último capítulo del presente informe.

Con lo anterior, fueron cubiertos los objetivos particularmente propuestos en la presente indagación. Ello trajo como consecuencia que el objetivo general se alcanzara de manera satisfactoria. Es decir, mediante un procesamiento estadístico de los valores obtenidos de ambas variables, se logró establecer la correlación que existe entre los dos fenómenos abordados en la presente investigación.

En cuanto a las explicaciones inicialmente planteadas en la introducción del presente estudio, se puede concluir que se corroboró la hipótesis nula.

Se encontró que muchos sujetos de la investigación, tienen un nivel de intelecto racional bajo. Por esa razón, se recomienda que se gestione el apoyo de un psicólogo para que aborde la situación, buscando una mejor estabilidad en los estudiantes tanto intelectual como emocionalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Casullo, María Martina; Cayssials, Alicia Noelia; Fernández Liporace, María Mercedes; Wasser de Diuk, Lilian; Arce Michel, Javier; Alvarez, Lía. (1994)

Proyecto de vida y decisión vocacional.

Editorial Paidós. España.

Elorza Pérez-Tejada, Aroldo. (2007)

Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y la salud.

Editorial Cengage Learning. México.

Garrido Gutiérrez, Isaac. (2000)

Psicología de la emoción.

Editorial Síntesis. Madrid.

Goleman, Daniel. (2007)

La inteligencia emocional.

Editorial Vergara. México.

González Llana, Felicia Mirian. (2007)

Instrumentos de Evaluación Psicológica.

Editorial Ciencias Médicas. La Habana.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2014)

Metodología de la Investigación.

Editorial McGraw-Hill. México.

Juárez Leyva, Blanca Ivony. (2016)

Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de nivel medio superior.

Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan, Michoacán, México.

Mendoza Guzmán, Bertha Alicia. (2017)

Relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en adolescentes de secundaria de Uruapan, Michoacán.

Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan, Michoacán, México.

Nickerson, Raymond; Perkins, David; Smith, Edward. (1998)

Enseñar a pensar. Aspectos de la aptitud intelectual.

Editorial Paidós. España.

Palmero, Francesc; Fernández, Enrique; Chóliz, Mariano. (2002)
Psicología de la motivación y la emoción.
Editorial McGraw-Hill. Madrid.

Perkins, David. (1997)
Esquemas del pensamiento.
Traducción libre. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.

Pueyo, Antonio Andrés. (2007).
Inteligencias múltiples.
Universidad de Barcelona. España.

Vernon, Philip E. (1982)
Inteligencia: herencia y ambiente.
Editorial Manual Moderno. México.

MESOGRAFÍA

Ardila, R. (2010)

“Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar?”

Revista Académica Colombiana de Ciencia 35 (134), pp. 61-82.

Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/racefn/v35n134/v35n134a09.pdf>

Bisquerra, R.; Pérez, N. (2007)

“Las competencias emocionales”.

Revista Educación XXI. No.10. Pp. 451-467.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Bravo Mancero, Patricia; Urquizo Alcivar, Angélica María. (2016)

“Razonamiento lógico abstracto e inteligencia emocional: trayectorias en la formación de estudiantes universitarios”.

Artículo de razonamiento lógico abstracto e inteligencia emocional de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 21, 2016, pp. 179-208.

Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441849209008>

Extremera Pacheco, Natalio; Fernández Berrocal, Pablo. (2004)

“El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas.”

Revista Electrónica de Investigación Educativa, 6 (2)

Recuperado de <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/105/1121>

Extremera Pacheco, Natalio; Fernández Berrocal, Pablo. (2004)

“La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula”.

Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653). Universidad de Málaga.

Recuperado de

https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4980/ieimaci06.pdf

Iglesias Cortizas, María Josefa. (2009)

“Diagnóstico de las competencias emocionales: estudio empírico en la facultad de CC de la educación de la Coruña (España)”.

Revista de Investigación Educativa. Vol. 27. No. 2. Págs. 451-467.

Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/94501/106231>

Rigo, Daiana Yamila; Donolo, Danilo. (2017)

“Inteligencia Triárquica. Cuando el pensar adopta múltiples modos”.

Revista Cognición. N° 35. Instituto Latinoamericano de investigación educativa.

Universidad Nacional de Río Cuarto. Mendoza, Argentina.

Recuperado de

http://www.cognicion.net/index.php?option=com_content&view=article&id=415

Ugarriza, Nelly. (2001)

“La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana.”

Revista Persona, núm. 4, pp. 129-160. Universidad de Lima. Lima, Perú.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>

Vivas García, Mireya. (2003)

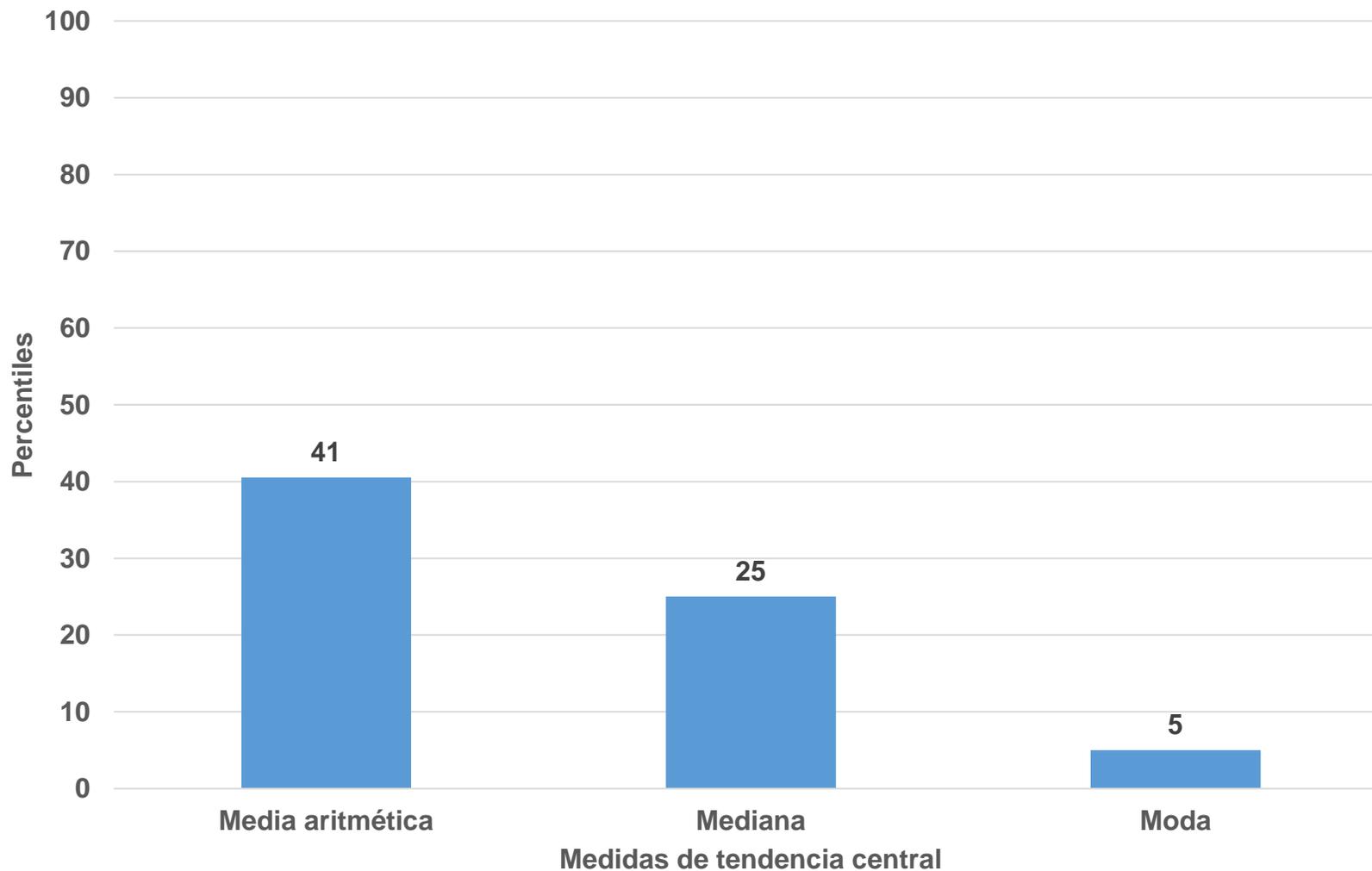
“La educación emocional: conceptos fundamentales”.

Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 4, núm. 2.

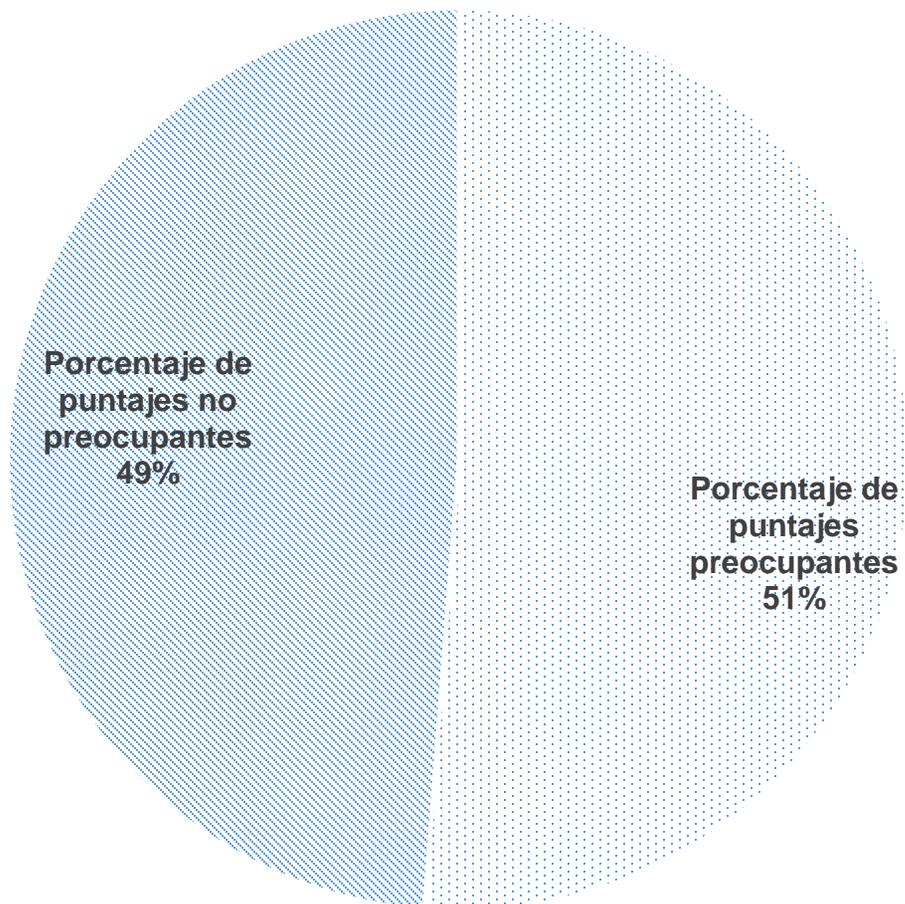
Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

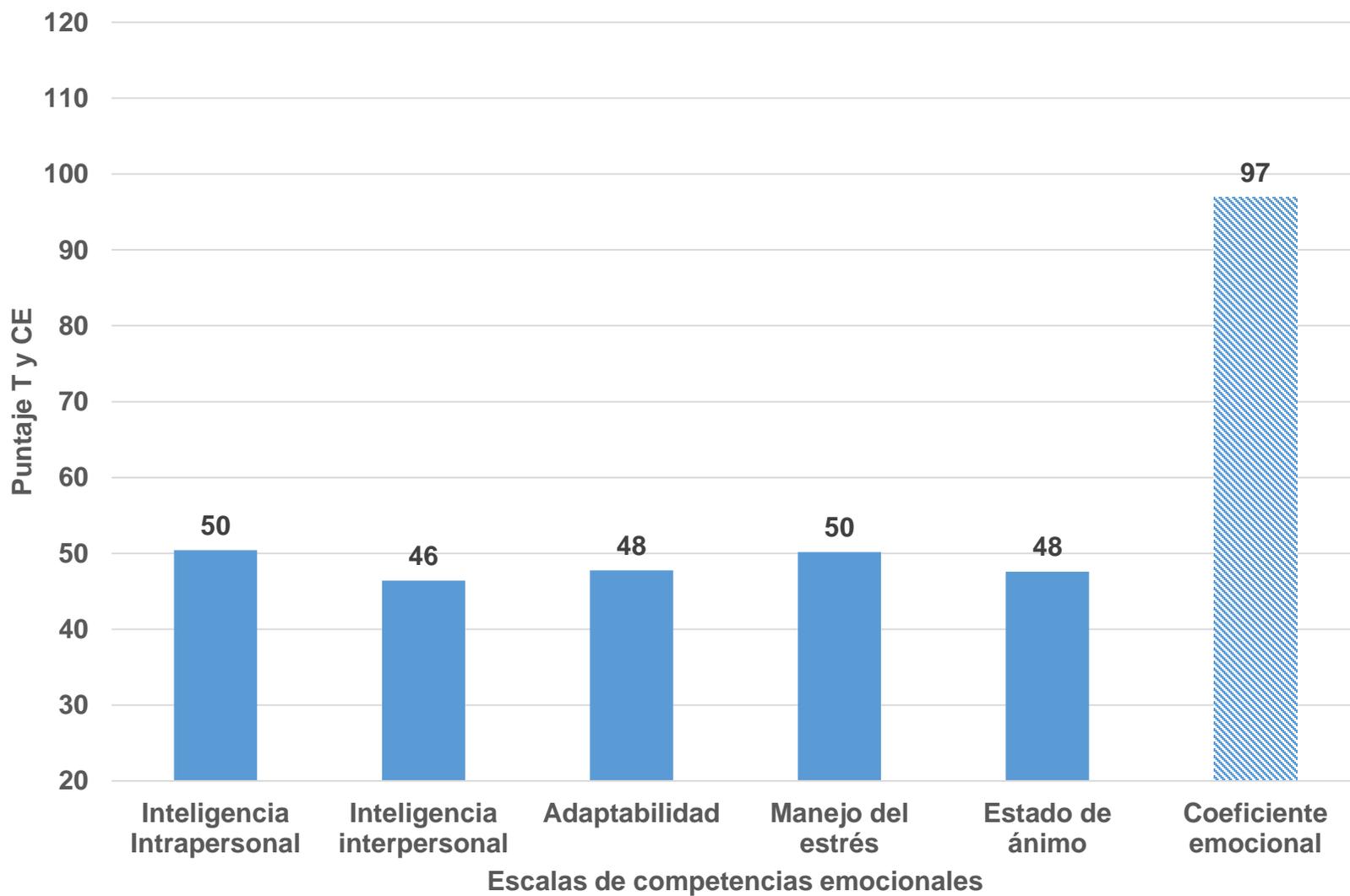
ANEXO 1
Medidas de Tendencia Central de los Percentiles de Inteligencia Cognitiva



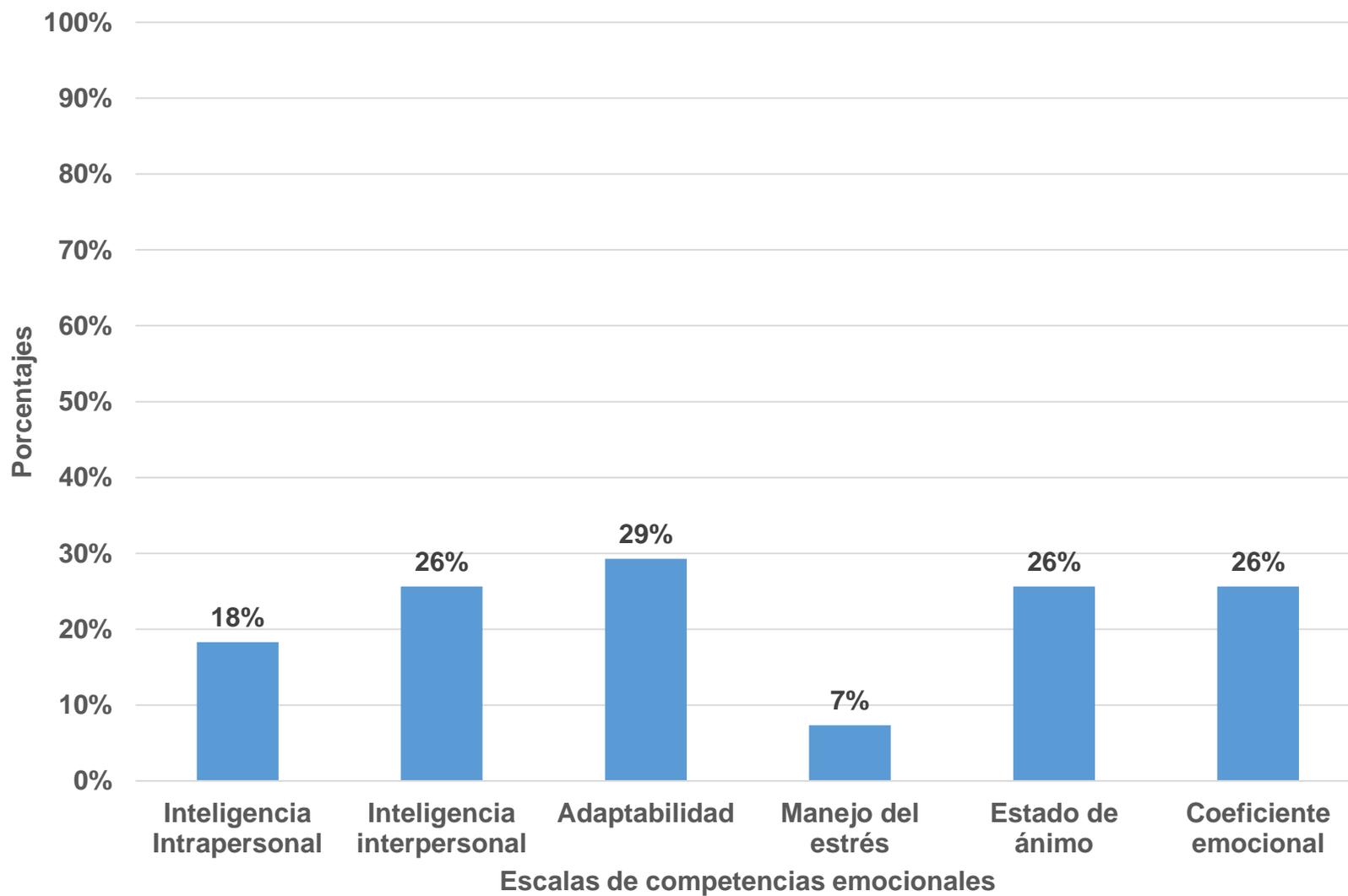
ANEXO 2
Puntajes Preocupantes en Inteligencia Cognitiva



ANEXO 3
Media Aritmética de las Escalas de Competencias Emocionales



ANEXO 4 Puntajes Preocupantes en Competencias Emocionales



ANEXO 5
Correlación entre Inteligencia Cognitiva y Competencias Emocionales

